



VOCES DEL PACE

PACE PROGRAMA DE
ACOMPANIAMIENTO
Y ACCESO EFECTIVO
A LA EDUCACIÓN
SUPERIOR
Ministerio de
Educación



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE



VOCES DEL PACE

Universidad de Santiago de Chile

Proyecto financiado por el Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (USA1777), Ministerio de Educación.

Director del proyecto: Francisco Javier Gil

Editora: Elizabeth Simonsen

Textos: Pía Rajevic
Elizabeth Simonsen

Fotografías: Felipe Andaúr
Paulo Arias
Patricio Banda
Isidora Millas

Diseño: Paulette Filla

ISBN: 978-956-303-368-7

**VOCES
DEL
PACE**

ÍNDICE

- 6 **PRÓLOGO**
-
- Mil razones para estar feliz: El impacto del PACE en el proyecto de vida de los jóvenes y sus comunidades**
Francisco Javier Gil, director Programa Acceso Inclusivo, Equidad y Permanencia (PAIEP), Universidad de Santiago de Chile y de la Cátedra UNESCO sobre Inclusión en Educación Superior Universitaria
- 12 **ARTÍCULOS**
-
- Algunos desafíos de la educación superior para un Chile más inclusivo**
Álvaro González, Universidad de Magallanes
- PACE como vinculación virtuosa entre la academia y el Estado**
Beatriz Rahmer, Universidad de Santiago de Chile
- 19 **LA INEQUIDAD DEL SISTEMA ESCOLAR**
-
- Llian Luca Lucabeche Espinoza**
Universidad de Santiago de Chile
- El impacto del PACE en los liceos**
Francisco Pacheco, Liceo Polivalente 119 de Talagante
- 27 **DESAFÍOS PARA EL ESTADO**
-
- Elizabeth Vásquez Muñoz**
Universidad Católica de Temuco
- El programa PACE y la agenda de Educación 2030: promoviendo el aprendizaje para todos**
Cecilia Barbieri, Unesco
- 35 **LOS DESAFÍOS PARA LOS ACADÉMICOS**
-
- Cristopher Canales Pacheco**
Universidad de Magallanes
- Los desafíos y el rol de los docentes universitarios**
Carlos Williamson, Pontificia Universidad Católica de Chile

43

LA IMPORTANCIA DE LA LITERACIDAD

Denisse Espinosa Valenzuela

Tutora PACE, Universidad del Bío-Bío

Shock de escritura

Federico Navarro, Universidad de Chile. CONICET, Universidad de Buenos Aires

51

APOYO SOCIAL O HÁBITOS DE ESTUDIO

Margariette Zavala Olivares

Universidad de Tarapacá

Fortaleciendo las Competencias para el Ingreso a la Educación Superior

Carolina Fuentes, Universidad Católica del Norte

59

EL ROL DE LAS FAMILIAS Y LA COMUNIDAD

Alexia Retamal Zúñiga

Universidad de Concepción

Nancy Huerta

Madre de Álvaro Inostroza, estudiante de Licenciatura en Artes Universidad Católica de Temuco

69

LA TRANSICIÓN AL PRIMER AÑO

Almendra Castro Valdebenito

Universidad Tecnológica Metropolitana

El rol de las instituciones en el tránsito y adaptación de los estudiantes de primer año

Mariela González, Universidad Austral de Chile



Prólogo

Mil razones para estar feliz: El impacto del PACE en el proyecto de vida de los jóvenes y sus comunidades

Francisco Javier Gil, *director del Programa Acceso Inclusivo, Equidad y Permanencia (PAIEP) Universidad de Santiago de Chile y de la Cátedra UNESCO sobre Inclusión en Educación Superior Universitaria.*

Dicen que todo tiempo pasado fue mejor, pero yo no estoy de acuerdo.

El año 1990 tuve el privilegio de presidir la Comisión de Reconciliación Universitaria de la ex Universidad Técnica del Estado, lo que me permitió conocer las circunstancias en las que, entre los años 1973 y 1990, 35 estudiantes, profesores y funcionarios de mi universidad fueron asesinados y otros 27 aún están desaparecidos. Cientos de estudiantes fueron injustamente expulsados. A todos ellos les arrebataron sus proyectos de vida.

Para mí hay un antes y un después de esa experiencia.

Tras ello decidí entregar mi vida a aportar al desarrollo pleno de los proyectos de vida de todos, sin excepciones sociales, étnicas, culturales o de género, gra-

cias a lo cual en los últimos 28 años he sido muy feliz.

Feliz al constatar que 311 comunas del territorio nacional cuentan actualmente con, al menos, un establecimiento adscrito al Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE), que desde 2014 ofrece una vía directa de entrada a la universidad a estudiantes de liceos normalmente excluidos de la educación superior. En total, para este año 2018, son 574 establecimientos PACE, todos los cuales tienen -salvo excepciones- los más altos índices de vulnerabilidad de sus comunas donde se ubican (IVE-SINEA, promedio 85%). Feliz porque los estudiantes que aprovechan al máximo las oportunidades de aprendizaje que encuentran en esos contextos¹ son invitados a continuar estudiando en la educación superior, cualesquiera sean sus

¹ Egresando de la enseñanza media con promedios de notas en el 15% superior del país equivalente a tener 705 puntos ranking o del establecimientos: son los estudiantes Top 15%

puntajes en la PSU. Feliz porque ninguna de las universidades adscritas al CRUCH se negó a ofrecerles cupos especiales y a nivelar sus déficits de conocimientos arrastrados de una educación escolar que no da las mismas oportunidades a todos. Más aún porque las universidades Alberto Hurtado y Cardenal Silva Henríquez, y el DUOC-UC y el CEDUC-UCN, que no integran el CRUCH, también les ofrecieron cupos PACE.

Feliz porque las expectativas de los profesores de que sus estudiantes ingresarían a la universidad crecieron desde 26% a 88% tras la llegada del PACE a los 69 primeros colegios y desde 59% a 66%, entre los estudiantes. Junto con lo anterior, la tasa de retención en el periodo 2014-2016 en los 456 colegios ingresados en esos años al PACE es alrededor de un 4% superior al del grupo de comparación por IVE SINAIE y comuna (grupo control). Este efecto es significativamente mayor en los establecimientos educacionales rurales, lo cual es un aporte a la descentralización del país.

También estoy feliz por otros logros: el acceso a la educación superior de los 69 liceos de la etapa piloto creció 2% a 14% entre los años 2013 y 2016; y en cinco liceos PACE acompañados por la USACH desde el 2014, el 33% de los estudiantes reportaron no haber faltado a clases por motivos de salud en los tres meses anteriores a la consulta, número bastante más alto que sólo el 23% en los liceos del grupo control. Asimismo, hay indicios de que menos alumnas se embarazan: en la muestra anterior, el 4,7% de las alumnas PACE reportaron haber estado embarazadas el año anterior a la consulta, versus el 8,3% de las estudiantes de los liceos sin PACE.

Me alegra tanto que sean varios los estudiantes de liceos que no ofrecen este programa que se hayan cambiado a liceos PACE; y que estudiantes que no están en el Top 15% de su generación, también hayan comenzado a acceder a universidades selectivas. Y me alegra aún más que el 60% de los estudiantes ingresados a la educación superior vía PACE sean mujeres.

En este libro podrán escuchar las voces de quince personas vinculadas al PACE. Algunas son voces de jóvenes universitarios oriundos de pequeños caseríos, como Codpa, ubicado a 119 kilómetros al interior de la ciudad de Arica, que se ubica, a su vez, 5.356 kilómetros distante de la ciudad de Punta Arenas, desde donde escucharán la voz de otro joven. Las voces coinciden en que sus mamás los estimularon a estudiar, sin embargo, una estudiante relata que su madre la abandonó a los tres meses de vida. Lo que más me impactó fue, no obstante, la voz de la tutora Denisse, porque ella cree que a los estudiantes hay que “apoyarlos en todo”, mientras que yo creía que los tutores se debían focalizar en el apoyo académico. Denisse me motivó a leer nuevamente el cuento, “Los seis sabios ciegos y el elefante”. Gracias, Denisse.

Las otras son voces adultas que nos dicen que el principal desafío del PACE es mejorar la orientación vocacional de los estudiantes y la acogida de los profesores de primer año.

Superaremos estos y otros desafíos, para que todo tiempo futuro sea mejor. ▀

QUÉ ES EL PACE

El Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE) del Ministerio de Educación busca restituir el derecho a la educación superior a estudiantes destacados en enseñanza media, provenientes de contextos vulnerados. Para lograrlo, garantiza cupos en la educación superior a los estudiantes que cumplan los requisitos de habilitación.

CÓMO FUNCIONA EL PACE

A nivel escolar






- 1 Establece alianzas con **456** establecimientos que normalmente muestran los más altos índices de vulnerabilidad escolar (IVE) de cada comuna y que presentan bajos porcentajes de alumnos que ingresan a la educación superior.
- 2 Todos los estudiantes de **tercero y cuarto medio** son invitados a participar en las actividades PACE que se efectúan tanto en los establecimientos como en las instituciones de ES (IES).
- 3 Durante **2 años** los estudiantes pueden participar en actividades de fortalecimiento de habilidades transversales:
 - cognitivas del currículo de tercero y cuarto medio, especialmente en matemática y lenguaje
 - intrapersonales e interpersonales
 - orientación vocacional
- 4 A través del **apoyo y asesoría de equipos especializados** se busca dejar aprendizajes y capacidades instalados en los establecimientos.

Para lograrlo, se garantizan cupos en la educación superior a los estudiantes que cumplan los requisitos de habilitación.

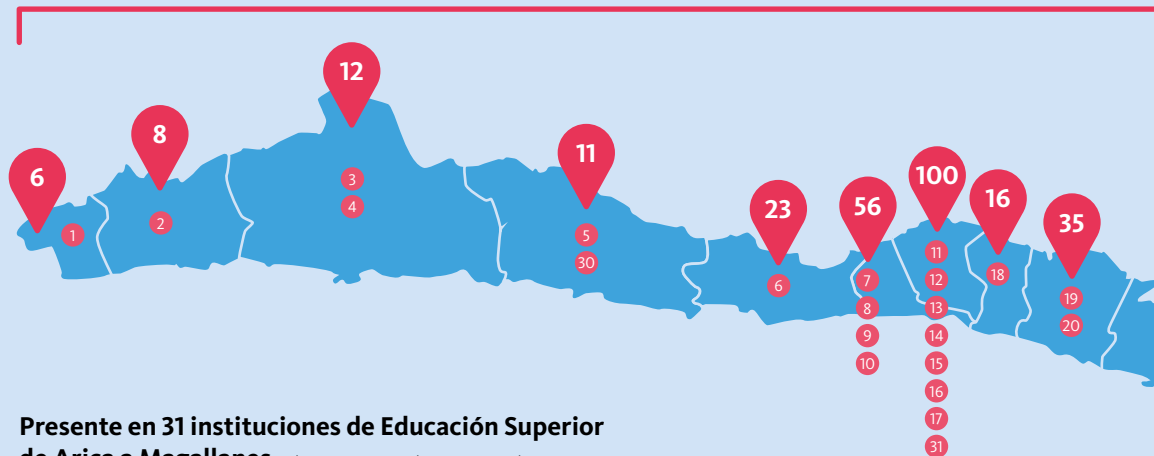
A nivel de educación superior



- 1** Acceso: las instituciones de educación superior (IES) en convenio con el Mineduc, establecen un número de **cupos reservados para los estudiantes habilitados** por las 31 IES participantes del PACE. Los estudiantes son eximidos de sus resultados en la PSU.
- 2** Se reservan alrededor de dos cupos por cada postulante habilitado, para garantizar que estos tengan **amplia libertad de elección de carrera**.
- 3** **Requisitos** para la habilitación:
 -  Egresar de cuarto medio en un establecimiento educacional del Programa dentro del 15% superior de puntaje del ranking de notas del establecimiento o a nivel nacional.
 -  Rendir las Pruebas de Selección Universitaria (PSU) obligatorias de Lenguaje y Comunicación y Matemática, además de una de las pruebas electivas (Historia, Geografía y Ciencias Sociales o Ciencias).
 -  Haber cursado las actividades de preparación correspondientes al Programa durante tercero y cuarto medio, y haber aprobado satisfactoriamente las actividades establecidas para cuarto medio, según la información remitida por la respectiva institución de educación superior.
- 4** **Permanencia:** las IES PACE cuentan con recursos financieros para ejecutar planes de acompañamiento y seguimiento de los alumnos PACE.

ALCANCE DEL PACE

Universidades y establecimientos educacionales adscritos al programa PACE



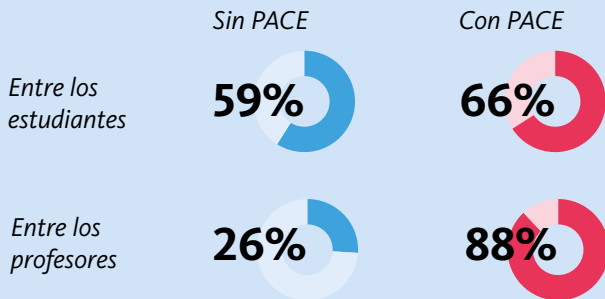
Presente en 31 instituciones de Educación Superior de Arica a Magallanes

**Ubicación corresponde a Casa Central*

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1 Universidad de Tarapacá | 9 Universidad Técnica Federico Santa María |
| 2 Universidad Arturo Prat | 10 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso |
| 3 Universidad de Antofagasta | 11 Universidad de Chile |
| 4 Universidad Católica del Norte | 12 Universidad de Santiago de Chile |
| 5 Universidad de Atacama | 13 Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación |
| 6 Universidad de La Serena | 14 Universidad Tecnológica Metropolitana |
| 7 Universidad de Valparaíso | 15 Pontificia Universidad Católica de Chile |
| 8 Universidad de Playa Ancha | 16 Universidad Católica Silva Henríquez |

IMPACTO DEL PACE

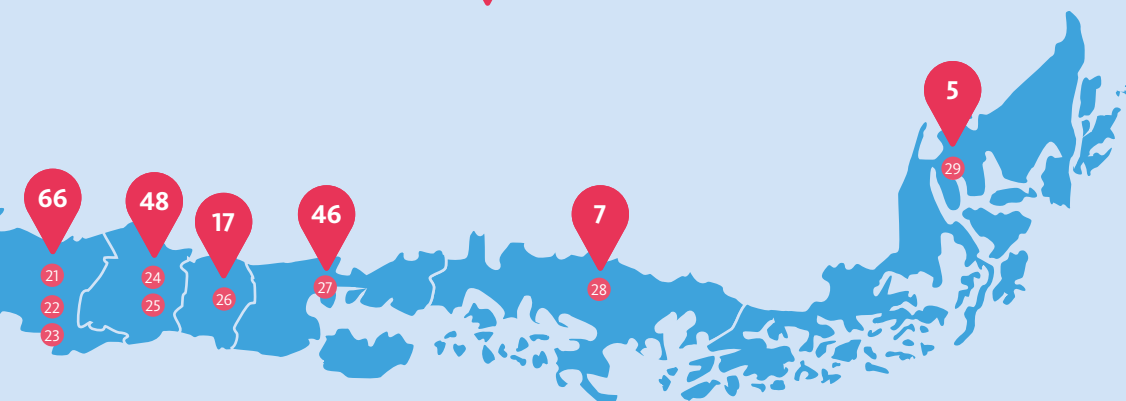
Expectativas de ingreso a la educación superior



Fuente: Estudio de seguimiento a la implementación del programa de acompañamiento y acceso efectivo (PACE), Centro de Estudios MINEDUC, PNUD, 28 enero 2015

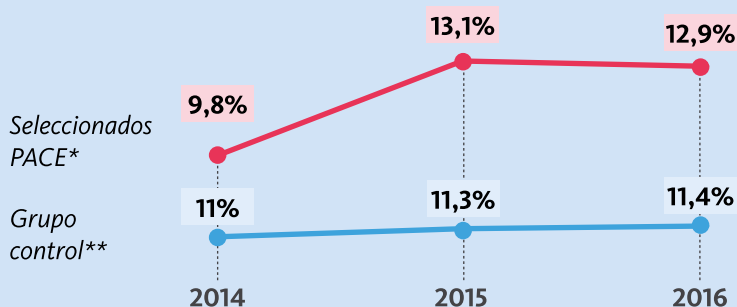
456 establecimientos educacionales de Arica a Punta Arenas, que representan el **92%** de las comunas del país.
Se sumarán otros 106 para 2018

Número de establecimientos educacionales con PACE por región



- 21 Universidad del Bío-Bío
- 25 Universidad Católica de Temuco
- 17 Universidad Alberto Hurtado
- 26 Universidad Austral de Chile
- 18 Universidad de O'Higgins
- 27 Universidad de Los Lagos
- 19 Universidad de Talca
- 28 Universidad de Aysén
- 20 Universidad Católica del Maule
- 29 Universidad de Magallanes
- 22 Universidad de Concepción
- 30 Centro de Formación Técnica CEDUC UCN
- 23 Universidad Católica de la Santísima Concepción
- 31 Instituto Profesional DUOC UC
- 24 Universidad de La Frontera

Ingreso a la educación superior



*Estudiantes seleccionados en educación superior respecto del total de egresados de los establecimientos PACE

**Egresados de establecimientos similares no PACE. Fuente: Centro de Estudios MINEDUC, agosto 2017



Artículo

Algunos desafíos de la educación superior para un Chile más inclusivo

Álvaro González Sanzana

*Departamento de Educación,
Universidad de Magallanes*

El objetivo principal declarado del PACE es restituir el derecho a la educación superior, asegurando el acceso efectivo a este nivel. Al respecto, cabe preguntarse qué implica “restituir el derecho a la educación superior” y “garantizar un acceso efectivo a ella”, en el contexto actual de masificación desigual de los estudios postsecundarios. La respuesta no es evidente y es materia de debate y confrontación de visiones no solo en Chile, sino en muchos países que transitan por desafíos similares a los nuestros.

En efecto, los sistemas de enseñanza superior del mundo entero se encuentran hoy ante un doble desafío: por un lado, abrir el acceso a grupos históricamente excluidos y, por el otro, admitir a los mejores candidatos. Al mismo tiempo, en nuestro país se suma un desafío adicional: lograr, de una vez por todas, que las trayectorias de los individuos no sean asimilables a un destino (Dubet, 2004), disminuyendo la influencia persistente del capital cultural y económico de origen sobre el acceso desigual a la enseñanza

superior. Para compensar esas desigualdades de origen, el sistema educativo sigue siendo la herramienta privilegiada desde la cual pensar una sociedad más inclusiva (PNUD, 2017).

En este sentido, el programa PACE se inscribe plenamente en el camino que han trazado las sociedades más dinámicas y progresistas de nuestro planeta, al contemplar el proceso de admisión a la enseñanza superior como un proceso largo, multidimensional y complejo, que requiere de una profunda articulación entre las instituciones de enseñanza secundaria y superior. Lo anterior implica pensar un sistema de admisión en relación a su capacidad para ofrecer recorridos que permitan a los estudiantes tener éxito en los estudios, pero también desde el punto de vista de la inclusión (Orr et al., 2017).

El desafío es considerable, puesto que una transición con equidad hacia la enseñanza superior considera aunar dispositivos y estrategias en una triple perspectiva.

En primer lugar, desde el punto de vista de la articulación entre enseñanza secundaria y superior, elevando las aspiraciones y expectativas de los estudiantes, pero también del resto de los miembros de las comunidades educativas. Un desafío urgente en este sentido es mejorar la cantidad y calidad de la información disponible en relación a la enseñanza superior y, sobre todo, perfeccionar los sistemas de orientación presentes en los establecimientos de enseñanza secundaria. Este último aspecto es crucial, puesto que la entrega de información pertinente, así como un proceso de orientación vocacional adecuado, contribuyen a que un alumno pueda elegir su camino postsecundario con la mayor libertad y autonomía posible.

En segundo lugar, dicha transición exige actuar sobre el acceso mismo a la enseñanza superior, con foco en la diversificación de los mecanismos de admisión. El debate al respecto se encuentra abierto, pero parece necesario iniciar un proceso de diversificación de

éstos, de manera de responder a los desafíos que la masificación de los estudios plantea a un sistema que requiere seguir planteándose de manera unificada, pero aumentando sus niveles de complejidad. En efecto, más allá de la mayor o menor capacidad predictiva de las pruebas estandarizadas, lo cierto es que éstas han mostrado serias limitaciones, siendo quizás la más seria aquella que evidencia que sus resultados se encuentran altamente relacionados con el nivel socioeconómico de origen de los estudiantes.

Esta necesaria diversificación ya se ha iniciado a través del ranking de notas, el cual ha demostrado tener diversas virtudes, entre las que se cuentan, por ejemplo, permitir la comparación entre los alumnos de enseñanza secundaria en sus respectivos contextos, aminorar el efecto de las condiciones socioeconómicas y culturales de origen, y ser un buen predictor del desempeño académico futuro del estudiante.

Un desafío adicional, en esta perspectiva, es estudiar la posibilidad de complementar los clásicos indicadores de rendimiento académico utilizados en el acceso a las universidades con otros factores en la admisión, no necesariamente académicos.

Finalmente, las instituciones de enseñanza superior se enfrentan al desafío de la permanencia e integración de los estudiantes en la universidad. Sin ello, ni la articulación con la enseñanza secundaria ni la diversificación de los mecanismos de admisión bastarán por sí mismos para permitir que los estudiantes meritorios provenientes de contextos desfavorecidos puedan perseverar en sus estudios e integrarse académica y socialmente a las instituciones de enseñanza superior, para de esta manera titularse y egresar satisfactoriamente en un plazo oportuno. Las estrategias de acompañamiento y los apoyos específicos son fundamentales, sobre todo durante el primer año de universidad, debi-

do a que este se constituye como etapa bisagra en el proceso de adaptación mutua entre estudiante e institución.

El programa PACE, en el contexto anteriormente descrito, se constituye como una estrategia de gran potencial para aumentar la equidad, diversidad y calidad en la educación superior, así como para generar nuevas perspectivas en la educación secundaria, en el marco de una transición con equidad que involucra de manera directa e interrelacionada a las instituciones de educación secundaria, a las instituciones de enseñanza superior y a las políticas públicas.

Programas como el PACE permiten temperar y socavar la profunda desigualdad estructural del sistema escolar chileno, favoreciendo la llegada de estudiantes meritorios provenientes de sectores desfavorecidos de la población a la enseñanza superior y contribuyendo, de esta manera, a generar oportunidades de movilidad social ascendente. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dubet, F. (2004). *L'école des chances. Qu'est-ce qu'une école juste?* Paris: Éditions du Seuil et La République des Idées.

Orr, D., Usher, A., Haj, C., Atherton, G., y Geanta, I. (2017). *Étude sur l'impact des systèmes d'admission sur les résultats de l'enseignement supérieur*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.



Artículo

PACE como vinculación virtuosa entre la academia y el Estado

Beatriz Rahmer Pavez

Subdirectora del Programa de Acceso Inclusivo, Equidad y Permanencia (PAIEP), Universidad de Santiago de Chile y de la Cátedra UNESCO sobre Inclusión en Educación Superior Universitaria.

Tengo el privilegio de trabajar en el PACE desde su creación en la Universidad de Santiago de Chile y he tenido el privilegio de haber participado del equipo PACE del Ministerio de Educación (MINEDUC). He observado cómo una idea nace, convence, crece y se consolida en un esfuerzo conjunto entre las universidades y el gobierno de Chile, demostrando que es posible realizar políticas públicas en forma distinta.

El PACE nace el último trimestre del año 2013 en las oficinas del PAIEP de la Universidad de Santiago de Chile (Programa de Acceso Inclusivo, Equidad y Permanencia). Nuestro director, Francisco Javier Gil, lideraba la consolidación del ranking de notas y su incorporación dentro del Proceso de Sistema Único de Admisión a las universidades chilenas. En su segundo año de incorporación (2014), las universidades podíamos considerar que este indicador pesara hasta 40% de la ponderación final para la postulación a las universidades. Así lo hizo la USACH, que hasta el día de hoy considera en un 50% la trayectoria escolar (40% RN y 10%

NEM) para el ingreso a todas sus carreras. Junto con ello, se cumplían 7 años del Propedéutico UNESCO y se consolidaba una red de 17 universidades con este programa. Con mucho entusiasmo trabajábamos en el perfeccionamiento de nuestro sistema de acompañamiento a través de tutores pares y preparábamos un proyecto a presentar al MINEDUC para crear una Red de Universidades con Beca de Nivelación Académica (BNA).

Fue en este contexto que Francisco Javier Gil y Fernanda Kri, quien era nuestra vicerrectora académica, nos plantearon la siguiente inquietud: gracias al Puntaje ranking se abrían las oportunidades para muchos jóvenes que antes no podían postular a la universidad, sin embargo, no estaban enterados de esta oportunidad ni tampoco podían acceder masivamente a un programa de preparación como los Propedéuticos. Teníamos que pensar en un nuevo programa que, además de preparar a estudiantes de cuarto medio los días sábado en matemáticas, lenguaje y gestión personal, pudiera

generar un vínculo con los establecimientos educacionales (EE), trabajando conjuntamente y en forma temprana (desde primero medio) en el aumento de expectativas y orientación vocacional y continuar, con quienes ingresaran a la universidad, con nivelación y acompañamiento académico.

Ideamos un proyecto que nuestro director llamó *Nuevo Propedéutico* y lo presentamos al MINEDUC en el marco de los Concursos de Planes de Mejoramiento (PM) y nos lo adjudicamos. Empezamos en enero de 2014 a reunirnos con profesores y directivos de los EE. Jamás pensamos que esta idea que estábamos comenzando sería considerada para el desarrollo de un piloto a nivel nacional.

Comenzando el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, nuestro director fue llamado por el Ministerio para idear el primer Piloto nacional de Acceso y Acompañamiento a la Educación Superior. En mayo de 2014, la entonces presidenta anunció la creación del programa PACE, y después de celebrar (porque estábamos muy felices) nos pusimos a trabajar las 5 universidades piloto (Universidad de Antofagasta, Universidad Católica del Norte, Universidad de Santiago de Chile, Universidad Federico Santa María y Universidad Católica de Temuco) junto al

equipo del ministerio. Armamos los equipos, creamos los primeros lineamientos y en octubre de ese año se inauguró el PACE con estudiantes, apoderados y profesores en el Centro Educacional de Pudahuel, con la presencia de la Presidenta. Así fue como nos lanzábamos en esta gran propuesta.

Han pasado 4 años desde que comenzamos con el *Nuevo Propedéutico* y el PACE ha crecido en gestores, presupuestos y beneficiarios como ningún otro programa social. De las cinco universidades piloto, 34 comunas, 69 EE y 7.600 estudiantes con los que se comenzó el 2014, para este 2018 hay 31 instituciones de educación superior, 311 comunas, 574 establecimientos educacionales, 94.000 estudiantes de Educación Media, con un ingreso desde el 2015 de más de 7.000 jóvenes matriculados en la educación superior.

Además de los logros e impactos positivos para el sistema educacional y para la vida concreta de miles de jóvenes y sus familias, este programa se ha desarrollado en una vinculación virtuosa entre la academia y quienes gestionan las políticas públicas, creándose así un proceso horizontal con implicancias y responsabilidades compartidas. No es solo un programa de gobierno ni tampoco un esfuerzo solitario de las instituciones. Universidades y

ministerio trabajan conjuntamente con el fin de restituir el derecho a la educación superior a jóvenes de sectores vulnerados, creciendo en equidad, diversidad y calidad en la educación superior, fortaleciendo así la educación pública.

Para que fuese posible el desarrollo de una política como el PACE, se transitó un largo camino del cual he podido ser parte en su último trecho. Sus cimientos nacieron hace 27 años cuando un grupo de académicos de la Universidad de Santiago de Chile cuestionan los sistemas de admisión a las universidades chilenas y el Aporte Fiscal Indirecto (AFI), los cuales hacían una alta valoración de la prueba estandarizada PAA (luego PSU) para el ingreso a las universidades. Esos académicos sospecharon de la predictibilidad del desempeño y observaron la elitización que generaban.

Pero no solo cuestionaron, sino que fueron generando mecanismos para revertir sus efectos. Así crearon la Bonificación en la USACH (1992 -2014) que se realizaba a los estudiantes que ingresaban en el 10% superior de sus EE. Luego crearon los Pro-pedéuticos (2007) que se replicaron en 17 IES, y a partir de los excelentes resultados, convencieron e involucraron (no sin dificultades) a distintas autoridades, instituciones y movimientos sociales, lo

cual permitió que se crearan la Beca de Excelencia Académica (BEA), la Beca de Nivelación Académica (BNA), el ranking de notas, el PACE y se derogara recientemente el AFI (Aporte Fiscal Indirecto).

He tenido el privilegio de compartir y aprender de este grupo de personas, quienes, basadas en móviles éticos claros y evidencias obtenidas con alta dedicación académica, han realizado un trabajo político activo durante más de veinticinco años, logrando con ello cambios sustanciales en los paradigmas y en las políticas públicas de acceso y permanencia en la educación superior.

Cuando el trabajo académico no se encierra en las instituciones, cuando se realizan acciones concretas de vinculación, transferencia de aprendizajes y generación de redes, cuando se involucra a quienes toman decisiones y desarrollan las políticas, y cuando autoridades y equipos de los ministerios escuchan, comparten y se involucran con quienes gestionan y estudian los procesos, es posible avanzar y consolidar. El PACE tiene estos cimientos, lo cual lo convierte en un programa en tránsito hacia una política pública de acceso equitativo a la educación superior, que es un ejemplo de vinculación virtuosa y trabajo conjunto entre la academia y el Estado. ▀

**LA INEQUIDAD
DEL SISTEMA
ESCOLAR**



Llian Luca Lucabeche Espinoza
Universidad de Santiago de Chile

“En el liceo muchos le tenían demasiado miedo a la universidad”

Cada día, de lunes a viernes, Llian Luca (19 años) emprende viaje desde Rancagua a Santiago y viceversa. No es fácil en absoluto, pero cursar su primer año de Ingeniería Civil Informática es prioritario para él y hace este esfuerzo de múltiples y largas “idas y vueltas” a la ciudad donde nació y creció consciente de que de otra forma no podría alcanzar su quimera de ‘ser un profesional’. No hay recursos familiares para más. Y él lo tiene asumido. “Viajo todos los días durante un año y medio ya, porque pagar un arriendo, como no me pude ganar ninguna beca y mi papá me está pagando la universidad, no es posible. Son gastos tremendos. Es sacrificado y me estreso, pero ya tomé el ritmo. Sé que vale la pena”, dice.

Es un sueño que va cumpliendo de a poco, con mística y rigor. Vive con sus padres y hermana de 22 años, quien es estudiante de la carrera Técnico en Administración de Empresas en el Instituto AIEP. Su padre labora en la mina El Teniente, en Rancagua. Su madre es trabajadora independiente. La enseñanza media la hizo en el rancagüino Liceo Industrial Presidente Pedro Aguirre Cerda, donde la idea de ser universitario resultaba muy lejana. Una alternativa a la

Creció escuchando de sus padres que debía ‘ser alguien en la vida’. Pero el camino no fue fácil, sobre todo porque él venía de un liceo industrial, donde la mayoría de sus compañeros no aspiraba a la universidad. Pero lo logró y está orgulloso.

que los estudiantes no aspiraban, y cuya posibilidad era aplacada hasta por los profesores. La universidad no era para ellos. Ese era el mensaje de fondo. “Muchos le tenían demasiado miedo a la universidad. Los profes nos asustaban, decían que el liceo no era nada comparado con una universidad. Creo que fue por miedo que algunos no dieran el paso, porque además tenían la oportunidad de postular al cupo PACE, como lo hice yo. De puro susto no son ahora universitarios”.

Desde niño Llian se destacó por sus buenas notas. Por eso decidió ingresar a un liceo industrial. Creía que le daba alguna posibilidad para alcanzar su meta. “Creo que, a la larga, fue lo que me permitió ir informándome y saber que no era un imposible, ¡que se puede! Es un liceo de administración delegada justamente de la USACH. En cuarto año medio nos informaron del PACE: que consistía en que asistiéramos los sábados a clases para ver cómo era la vida universitaria y prepararnos. Así me fui introduciendo, tuve que cumplir requisitos de asistencia a las clases y, logrado eso, accedí al cupo. Estaba feliz. En mi curso éramos seis alumnos los que lo intentamos, pero ninguno de ellos

lo logró. Pensaron que era muy sacrificado y se quedaron estudiando en el INACAP”.

La familia fue fundamental. Creció escuchando de sus padres que debía ‘ser alguien en la vida’. “Mis papás siempre esperaron de mí que llegara a ir a la universidad. Aunque esa posibilidad era remota, creo que lo vi como un buen desafío. Ahora me dicen que mi misión es solamente estudiar, que del resto se preocupan ellos”. Les dio un sostén que Llian Luca considera esencial para haberse empoderado con su utopía. “Como era bueno para las matemáticas, me dijeron que sí o sí tenía que estudiar ingeniería. Pero fueron más allá. Mis papás se asesoraron con amigos que fueron a la universidad. Y ellos me decían: ‘La Ingeniería Industrial la está llevando, hoy en día todo es industrias. Es un *boom*, vas a ganar mucho dinero’. Pero yo siempre recalqué que lo que me gustaba demasiado eran los computadores y, finalmente me identifiqué con ingeniería en informática. La malla curricular era bien llamativa. ¡Y acá estoy! Siento que no me equivoqué en la decisión”.

El día de la matrícula no se le va a olvidar jamás. Acompañado de sus padres, quienes no se iban a perder tal acontecimiento, hizo un recorrido con sus compañeros de carrera por el plantel. “Como éramos alumnos nuevos no sabíamos nada de nada, nos reunieron para informarnos y mostrarnos el recinto, hasta nos entregaron mapas de cómo llegar a las salas”.

“ERA COMO ESCUCHAR CHINO”

El camino escogido no ha sido miel sobre hojuelas. Para la primera prueba, en el ramo de Física 1, Llian Luca recuerda que los conocimientos del colegio le ayudaron

y obtuvo un 5. “Y yo me confié. Pensé que la universidad funciona igual que el liceo... y craso error: en los ramos más importantes, Cálculo y Algebra, me saqué un 2 y un 3. Fue un golpe bajo, estaba frustrado, no sabía qué hacer. Pero los profesores nos orientaron un poco, nos dijeron que esto solía pasar, porque era un cambio muy radical del liceo a la universidad, sobre todo yo que venía de un liceo técnico, donde no nos centrábamos mucho en ciencias humanistas... Era todo como escuchar chino para mí, toda la materia nueva. En cambio, mis compañeros que vivían en Santiago, por lo menos, tenían una noción de lo que tratábamos. Fue muy impactante, sobre todo en Cálculo, cuando comenzó la primera materia yo no entendía nada de nada... En cambio, ellos levantaban la mano, participaban, y yo afligido: aquí me voy a perder, pensaba... Todo indicaba que en el liceo quizá el nivel era muy bajo comparado con la educación acá en Santiago”.

No fue todo. Luego vinieron las disertaciones. Ahí el terreno se puso también complejo. “Siempre he sido una persona vergonzosa, entonces cuando se me planteaban las presentaciones, me ponía muy nervioso, se me olvidaba la disertación... Pero mis compañeros me han ayudado a tranquilizarme, y me he podido acostumbrar. En el liceo no hacía muchas presentaciones... creo que eso podía haberlo desarrollado un poco más, la comunicación. Soy malo para hablar en público, no soy bueno para socializar tampoco. Igual seguí insistiendo y he llegado a donde estoy ahora”.

“ES UN GRAN APOYO LA VÍA PACE”

Ser parte del PACE ha sido para Llian Luca trascendental. “Lo principal es que fue

“Mis papás siempre esperaron de mí que llegara a la universidad. Aunque esa posibilidad era remota, creo que lo vi como un buen desafío. Ahora me dicen que mi misión es solamente estudiar, que del resto se preocupan ellos”.

una vía exclusiva, a distancia de la PSU, donde sólo nos medían nuestro esfuerzo en la enseñanza media. Entonces, si nos esforzábamos, teníamos un cupo asegurado en la universidad. Luego, estando aquí, me siguen acompañando: hacen reuniones y talleres de los ramos más complicados. Jamás me han dejado de lado. Incluso nos asisten psicológicamente, nos ayudan a organizar nuestros tiempos. Nos ofrecen también un espacio donde hay Internet y podemos estudiar más tranquilamente, ya que las bibliotecas siempre están muy llenas. Nos facilitan todo para poder preparar las evaluaciones. Mis tutores, mis profesores, generalmente están mandándome correos, preguntándome cómo estoy, si necesito algún tipo de ayuda”.

En cuanto a sus propias habilidades y capacidades, a nivel de hábitos de estudio, de redacción, Llian Luca siente que el programa PACE le ha ayudado a hacer un cambio profundo. Un taller para “organización del tiempo” le dio la llave para gatillar. “En el liceo yo no sabía lo que eran los hábitos de estudio. Estudiaba un día antes de la prueba y nada más. Pero en las primeras pruebas en la universidad vi que eso no servía, obtuve rojos al tiro. Nos dijeron que así no funcionaba, que había que hacerse un hábito. A mí me die-

ron la base de cómo se debe estudiar y he ido aprobando ramos. Yo encuentro que en el PACE siempre están 100% dispuestos a darnos una mano. Un 7 para ellos. Es un gran apoyo la vía PACE”.

Llian Luca está terminando el primer año de la carrera. Y su balance ha sido positivo: “El primer semestre todo estuvo bien, pasé algunos ramos con la nota mínima. Y ahora, que estoy en el segundo semestre, me encuentro aún dando exámenes... Creo que me voy a ‘echar’ un ramo, Física 2, pero en todo lo demás me ha ido perfecto”, explica.

Mucho esfuerzo. Mucho. Trabajo. Mucho trabajo. Es el balance que hace sobre el año y medio desde que es un universitario. “Solo me he podido centrar en mis estudios. Lo único extra que he podido hacer, es trabajar en mi práctica profesional para sacar mi título técnico, y nada más”.

“Estoy centrado hoy en día en sacar mi carrera, porque sé que va a ser un camino largo, difícil... En estos seis años podría mejorar un poco más mis hábitos de estudio, para tener mejores notas. Sacar mi título es mi norte, después quisiera entrar a trabajar al tiro. Y deseo lo que todos quieren... tener una casa, un vehículo... (risas). También quiero formar mi propia familia... y encontrar una mujer que me complemente”. -



El impacto del PACE en los liceos

Francisco Pacheco

Director Liceo Polivalente 119 de Talagante

La condición natural del hombre y la mujer en los siglos anteriores al 1800 es la carencia. Solo la evolución, la construcción del tejido social con sus componentes, instituciones y visiones diversas, han marcado la diferencia para que en dos siglos logremos acercarnos al bienestar deseado en nuestro país.

Chile avanza con solidaridad inclusiva hacia ese objetivo y, en ese sentido, la mirada renovada de la educación nos permite una búsqueda integradora y humanizada de nuestras instituciones educativas públicas.

En ese sentido, el programa PACE es una herramienta efectiva para relacionar a los estudiantes con su trayectoria y esfuerzo hacia una carrera universitaria. No para que éste sea un sueño realizado, sino para que este acceso sea justo según la historia de los jóvenes. La mirada de un programa como el PACE, está basada en no jugarse el destino en un número de preguntas que pueden, incluso, resultar azarosas o que pueden medir entrenamiento más que desarrollo de habilidades intelectuales interpersonales, sino que está puesta en el esfuerzo, la dedicación y el aprendizaje obtenido a lo largo de la educación media.

Una sociedad que avanza debe dar a sus integrantes la garantía de que los pondrá de pie con las oportunidades que pone a su disposición y que dependerá de cada uno cuánto avance en este camino.

La experiencia de PACE perdurará a pesar de sus escollos. No podemos tener éxito sin insistir, sin mejorar las brechas que podemos descubrir. El trabajo constante y la mirada fija en defender

la oportunidad de los vulnerables debe ser la mirada de todos nosotros, los funcionarios públicos de la educación. El PACE persigue no solo un equilibrio social y económico, sino que busca desentrañar los talentos y persistencias de quienes se invisibilizan en las poblaciones y comunas aledañas a la capital, por lo tanto, además, aporta nobleza al proyecto social.

Así, el impacto del PACE en los liceos donde se ha instalado, se ha sentido con fuerza aumentando las expectativas de toda la comunidad. En nuestro establecimiento, el programa PACE nos ha permitido generar una nueva perspectiva, enfocándonos en lo que para nuestros estudiantes es fundamental, que es el ingreso a la universidad. Tomamos el programa como una herramienta dentro de nuestro liceo y como una motivación para nuestros estudiantes y docentes, lo que ha generado que el programa trascienda a la gestión interna y tenga un impacto en cómo nos ve el resto de la comunidad de Talagante, donde está inserto nuestro liceo. Así, el interés generado por el resto de la comunidad por participar de este programa, que permite a los jóvenes entrar con una vía directa a la universidad, ha sido de tal magnitud que hemos aumentado la matrícula de nuestro establecimiento: en el año 2014, fecha de inicio del PACE en el liceo, teníamos alrededor de 300 estudiantes. Para este año 2018, la matrícula aumentó a 1200 alumnos.

Es por esto que el programa PACE es muy importante para nuestro establecimiento, puesto que nos dio la oportunidad de pensar en un nuevo liceo. Gracias a la gestión de la Universidad de Santiago

de Chile, a la Corporación Municipal de Talagante y a las autoridades de Talagante, en conjunto con el trabajo del equipo directivo, docentes, asistentes de la educación y auxiliares de nuestro establecimiento, hemos podido hacer realidad el sueño de los estudiantes que buscan el ingreso efectivo a la universidad. Esto queda reflejado en los procesos de postulación que nuestros estudiantes de cuarto medio han realizado vía acceso PACE. Hemos completado el 100% de las vacantes que les corresponden a los alumnos de cuarto medio.

Finalmente, debemos entender que cada paso dado en la educación pública será para las generaciones que vienen. Que no quede intento por hacer, piedras por mover o granos de arena que contar, pues el propósito lo merece y justifica cualquier arrojito. ■

LOS DESAFÍOS PARA EL ESTADO



Elizabeth Vásquez Muñoz
Universidad Católica de Temuco

**“Yo puedo, siempre
hay una manera de
alcanzar un sueño”**

Desde Lumaco (agua de luna en mapudungún), la universidad no sólo se ve lejana. Físicamente está lejos y eso no es bizantino. Se trata de mucho más que llegar a Temuco para poder estudiar, levantándose al alba. El transporte es caro para una familia como la de Elizabeth, cuyos padres sólo alcanzaron los estudios de enseñanza básica y laboran de sol a sombra para sacar adelante su hogar. Así y todo, para ella fue siempre un proyecto sostenido. Confiar en sus propias capacidades fue vital. Su empuje fue esencial.

“**S**iempre deseé llegar a la universidad, pero era difícil lograrlo, por los ingresos, porque con el trabajo de mi papá, que trabaja en el sector forestal, no alcanza para pagarla. Pero con la preparación del preuniversitario confío en obtener buen puntaje en la PSU y acceder también a becas”, decía a finales del 2017 Elizabeth Vásquez Muñoz.

Y el sueño fue alcanzado. Elizabeth estudiará derecho, en la Universidad Católica de Temuco. No obstante, el trayecto requirió de esfuerzo grande. Muchísimo. Y sus ganas y responsabilidad para llegar a la meta fueron vitales. Tanto, que era reconocida en el Liceo Municipal de Lumaco, donde egresó de cuarto medio. Su profesor jefe la orientó, y le contó del

PACE como una vía para allanar el camino. Que ingresara al programa, le dijo, pues era para personas como ella, que lo necesitan y están comprometidas, que la iban a aceptar. Y así, junto a otros doce compañeros de Lumaco, cada semana fue a prepararse a Temuco. Ingeniería civil, obstetricia, kinesiología, gastronomía eran, entre otros, los retos de esos jóvenes de La Araucanía. El de Elizabeth, derecho. No era fácil, pero se veía posible.

**“FUE SACRIFICADO, PERO
APRENDÍ MUCHO”**

Lo posible fue mandato. “Yo puedo, siempre hay una manera de alcanzar un sueño”, se decía, mientras veía que los niños de Lumaco desde pequeños optan por

trabajar. “Prefieren trabajar... dicen que es más seguro. Hay algunos que aspiran a la universidad, pero no son todos y no todos quedan. Mi profe tenía razón, quedé en el PACE y comencé a prepararme, aunque fue muy sacrificado. Ya el primer día me di cuenta que no iba a ser fácil: tenía que levantarme a las 5 de la mañana para viajar a Temuco cada sábado. Los coordinadores nos apoyaron desde el principio, nos aconsejaron que teníamos que hacer el esfuerzo de asistir, que era una oportunidad que no debíamos perder y había que aprovechar, porque era para pocos... Fue difícil para mí, pero valió la pena esforzarme. Aprendí mucho. Pudimos acercarnos al nivel de quienes tienen más posibilidades económicas, por decirlo de alguna forma”.

Dos cosas para ella fueron fundamentales: el repaso de todas las materias para nivelarse con aquellos jóvenes que han recibido mejor calidad de educación,

y el apoyo que recibió de profesores y coordinadores. Eso la segurizó. “Nos insistían que la universidad no había que verla imposible, sino cercana, y que dependía de nosotros”.

Para sus padres, sin embargo, no fue nada fácil entender este arrojito. La mamá, dueña de casa, había estudiado solo hasta cuarto básico, y el padre, hasta octavo. Él es el cimiento económico del hogar. “La primera vez que les conté de esta oportunidad fue complicado, porque el costo de ir a Temuco y volver era muy alto. Pero me apoyaron, me dijeron que era una bonita oportunidad, una linda experiencia que me iba a servir para aprender, para nivelarme con otros compañeros, para conocer más la ciudad también, porque a Temuco yo iba poco”. Incredulos de que lograra el objetivo que se había trazado, otros parientes veían con extrañeza tal decisión. “Para qué hace eso”, se preguntaban.

“No me gustan las injusticias. Estudiando derecho creo que podré defender a una persona sin que le pasen a llevar sus derechos”.

“CON EMPEÑO, AVANZAS”

Fue un año enriquecedor, siente Elizabeth. “El apoyo en lenguaje, por ejemplo, fue muy bueno. El plan de redacción, agrandar el vocabulario, yo reforcé todo eso. Me gusta mucho leer, pero me costaba comprender. Creo que si uno se concentra y le pone empeño, avanza”.

Añade: “Yo busco siempre opciones, oportunidades. Si no llego a lograr algo, ¿me voy a quedar ahí? ¡No! Si no entiendo algo, investigo, pido ayuda, tengo el Whatsapp de algunos profesores, les pido apoyo. Intento solucionar, tengo iniciativa. Recuerdo que, al final del PACE, hubo una charla motivacional. Recibimos reconocimiento por haber asistido. Fue un súper motivador, me sirvió y me marcó mucho... Nos dijeron que el dinero siempre es un límite, pero que nosotros, más allá de los recursos que teníamos, debíamos aferrarnos a nuestro anhelo. Yo lo hice

así. Eso tocó algo profundo en todos, para seguir con nuestro sueño”.

Este 2018 será estudiante de derecho. ¿Por qué derecho? “Desde pequeña he querido estudiarlo porque me gusta alegar (risas), es que no me gustan las injusticias. Estudiando derecho creo que podré defender a una persona sin que le pasen a llevar sus derechos”. De origen mapuche, Elizabeth tiene en su retina los conflictos por la tierra que ha vivido su pueblo. “Un anciano o una persona sin educación no puede defender su tierra, más allá de alegar, y con palos no se puede. Los más ricos se aprovechan de los pobres. En eso me enfoco pensando en la carrera que deseo”. ▀



El programa PACE y la agenda de Educación 2030: promoviendo el aprendizaje para todos

Cecilia Barbieri

Directora (a.i) y especialista senior en educación de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago)

Para la UNESCO, tal como lo estableció la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en 1998, la educación terciaria debería ser accesible para todas las personas a lo largo de la vida, luego de haber finalizado el ciclo secundario. Dicha conferencia fue más allá, recomendando que quienes no hayan logrado las credenciales secundarias deberían acceder a la educación superior a través de la valoración de sus experiencias profesionales, mediante programas de transición dirigidos a quienes están en el mercado laboral y desean retomar sus estudios.

En otra conferencia mundial sobre este tema realizada en 2009, la UNESCO declaró que la educación superior, en su condición de bien público, imperativo estratégico para todos los niveles de la enseñanza y fundamento de la investigación, la innovación y la creatividad, debe ser responsabilidad de todos los gobiernos y debe recibir su apoyo económico. Como se destaca en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos” (artículo 26, párrafo 1).

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en especial su objetivo 4 (ODS-4) llama a “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, promoviendo el aprendizaje durante toda la vida”. Es así como la comunidad internacional interpela al mundo para que, en todos los niveles de la educación, incluyendo a los sistemas de educación superior, se realicen los esfuerzos necesarios para adaptarse a los procesos de transformación y así enfrentar los desafíos que impone un estudiantado cada día más diverso.

La comunidad educativa mundial ha adoptado el Marco de Acción para la Educación 2030 con el objetivo de avanzar hacia el logro del ODS 4 y sus 10 metas, las que enfatizan la necesidad de eliminar todas las formas de exclusión y marginación. Esto incluye esfuerzos para permitir que los sistemas educativos estén al servicio de todos los estudiantes, con foco en los que tradicionalmente han sido excluidos. En este grupo están, por razones ajenas a sus talentos, personas provenientes de los hogares más pobres, de minorías étnicas y lingüísticas, pueblos indígenas y personas con necesidades educativas especiales y con diversas discapacidades.

La meta 4.3 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (educación de calidad) se propone “para 2030, asegurar el acceso en condiciones de igualdad para todos los hombres y las mujeres a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria”. Basada en este y todos los otros mandatos mencionados, la UNESCO brinda apoyo técnico a los Estados Miembros para examinar sus estrategias y políticas relativas a la educación superior, con el fin de mejorar el acceso equitativo a una enseñanza superior de calidad, reforzar la movilidad académica y la responsabilidad de actores involucrados.

En Chile, la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREAL/ UNESCO Santiago), ha seguido de cerca desde el año 2014 la puesta en marcha del programa PACE, y coincide con otros expertos en educación en que se trata de una medida inclusiva sin precedentes, que ha abierto oportunidades de acceso a la educación superior a muchos estu-

diantes meritorios provenientes de los colegios más vulnerables a través de un modelo de apoyo durante la educación media y tras acceder a las casas de estudios superiores.

El programa PACE está en sintonía con el mensaje central de la agenda educativa hacia el 2030, que establece que **todas y todos los estudiantes cuentan y que cuentan por igual**. A través de este mecanismo de inclusión, se reconoce que las dificultades de los estudiantes surgen del propio sistema educativo, de cómo este se organiza y de las enseñanzas que entrega. Es por eso que las 31 instituciones de la educación superior en Chile que actualmente implementan el PACE (29 universidades, un instituto profesional y un centro de formación técnica), se han sumado al desafío de democratizar y enriquecer el aprendizaje, haciendo intervenciones y realizando cambios que benefician a la comunidad educativa y a la sociedad.

Hoy, los alumnos de mejor rendimiento de los establecimientos educacionales en Chile tienen la oportunidad de poder desarrollar sus proyectos de estudio, transformando sus vidas e impactando a sus comunidades. Ejercen su derecho a aprender con calidad y equidad para rediseñar el mundo hacia 2030 y más allá. ▀

LOS DESAFÍOS PARA LOS ACADÉMICOS



Cristopher Canales Pacheco
Universidad de Magallanes

“Tener al PACE detrás es un alivio para los padres”

La Universidad de Magallanes era un lugar al que solo podían ir los que nacieron en cuna privilegiada. Algo así como un palacio al que los peatones miran desde afuera y se preguntan cómo será la vida adentro. Así la veía Cristopher (19 años). Su existencia transcurrió siempre en el sector sur de Punta Arenas. Jamás viajó muy lejos, y mucho menos a Santiago. Una vida con estrecheces y mucho esfuerzo. Su mamá saliendo temprano de casa, para cuidar hogares de terceros. Su padre levantándose también al alba para trabajar en la construcción. Hijo único hasta que llegó su hermano, que ahora tiene solo 4 años, tuvo que enfrentar además la separación de sus padres. Aprender a relacionarse con su papá de otra manera, ya no en la vida hogareña.

Su escenario cotidiano estaba delimitado entre el Liceo María Behety, donde estudió, y su casa. En sus registros, la idea de seguir estudiando más allá de cuarto medio no figuraba, aunque a veces se atreviera a imaginarlo fugazmente, porque era un alumno destacado y ganas no le faltaban. “Yo lo veía inalcan-

La universidad es para las elites. Eso pensó toda su vida Cristopher. Pero su ingreso al programa PACE le cambió la vida. Y él lo agradece infinitamente, consciente de que va rumbo a una vida con mejores expectativas. Ahora es estudiante de pedagogía en inglés y termina el primer año de la carrera.

zable, encontraba que la universidad era para unos pocos. Era el sueño imposible ingresar a la Universidad de Magallanes, veía que sólo los alumnos de elite podían llegar allá. Se veía muy lejano. El día en que supe que quedé aceptado fue uno de los más felices de mi vida. Entonces claro, desde el liceo María Behety, la universidad se veía muy, muy lejana”.

La realidad escolar del Liceo María Behety no resultaba aliciente alguno para emprender un camino así. “Es una cultura en que los jóvenes no están entusiasmados con aprender. Por ejemplo, en el tema del inglés, yo destacaba porque a los chicos de allá no les interesaba el idioma inglés, no les interesaba estudiar. De cada cien alumnos tal vez cinco querían estudiar de verdad, el resto iba por cumplir. A mí, en cambio, me gustaba todo, era sobresaliente. Salí del colegio con un 6,2 de promedio. Estudiando en un liceo así, al que de verdad le interesa, puede destacar. Yo soy un joven que se interesó bastante por su educación, quería salir adelante, quería ir a la universidad”.

“UNA AYUDA IMPRESIONANTE”

Pero el solo deseo no bastaba. Ni tampoco las notas. Con todo eso, Christopher sin embargo no veía nada que le indicara un cambio de ruta. Hasta que conoció el PACE. “Yo tenía hartas expectativas y, sobre todo, mucha seguridad en qué quería hacer si lograba ingresar a la universidad y el programa me abrió las puertas”. Cuenta que cuando llegó el PACE a su liceo, no entendía cuál era su finalidad, y tampoco intentó averiguarlo. Hasta que un día fue a una charla y supo de los beneficios ofrecía. “Oí que uno podía optar al programa reuniéndose en el liceo. Mi profesor jefe también me hizo ver todo el apoyo que podía obtener. ‘No puedes dejarlo pasar, es una buena oportunidad’, me dijo. Yo lo miraba extrañado, como diciendo: ¿Será verdad? Suena demasiado bonito para ser verdad”.

Se concentró entonces mucho en sus estudios, y optó por esos beneficios, pero dándole al PACE muy poca credibilidad. Hasta que llegó el día tan esperado y feliz para él. “Fui a matricularme a la universidad, y desde ese mismo instante comencé a recibir apoyo y recién ahí me di cuenta en qué y cómo iban a ayudarme y todo lo que ya me habían ayudado: fue una semana en la que tuve hartos contactos con el PACE, lo conocí mejor, descubrí el verdadero trabajo que había detrás. Y una vez que entré a la universidad, recibí tutorías, preocupación constante, me preguntaban cómo estaba, si tenía dificultades, en qué me podían ayudar. Tuve conciencia de que me servía mucho. ¡Me estaban apoyando de una manera impresionante!”.

El impacto fue notable: acompañamiento tres veces por semana, dos veces por

semana con profesores, y una vez con una psicóloga. “Nos hicieron charlas durante el año para saber cómo estábamos. Me llamó la atención el compromiso del PACE de acompañar a sus alumnos y asegurarse de que pudieran mantenerse firmes y seguros en la universidad. Es una relación cercana. Encuentro bonito que yo y mis compañeros del PACE, de mi generación al menos, nos demos cuenta y nos sintamos agradecidos de eso”.

Incluso su familia tampoco creía que le iban a dar una asistencia sostenida, constante. “Quedaron impactados cuando nos comenzaron a llamar para ceremonias y reuniones, y les informaban que teníamos que hacer tal o cual cosa, y que íbamos a estar acompañados, y la cantidad de apoyo que aportaba el programa. Yo creo que si se les pregunta a mis papás, ellos están agradecidos por la ayuda que me entrega el PACE. Con algunos de mis compañeros, tuvimos el beneficio de obtener la gratuidad, y obviamente los padres, si tienen un hijo que está ingresando a la universidad, quieren que le vaya bien, que pueda seguir adelante y lograr sus metas. Tener al PACE detrás, que te está apoyando y no te deja solo, es un alivio para los padres”.

Y aún más, como explica Christopher: “Como ninguno de mis padres pudo llegar a la universidad, para mí era difícil pedirles a ellos ayuda de ese tipo. Ellos me brindan apoyo en cuanto a que todo va a estar bien, que esté tranquilo... pero yo necesitaba que alguien me diera consejos en el tema universitario y una de las personas en quien más me apoyé para salir adelante, y que más encima forma parte

“Me llamó la atención el compromiso del PACE de acompañar a sus alumnos y asegurarse de que pudieran mantenerse firmes y seguros en la universidad”.

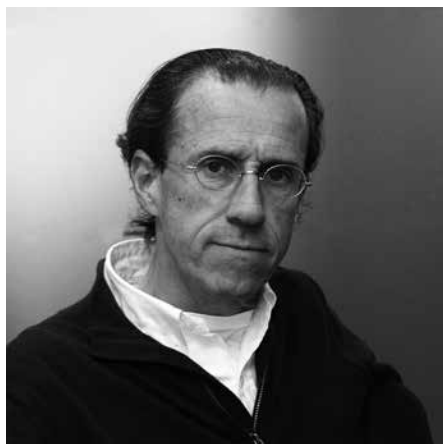
del PACE, fue la psicóloga, la señorita Andrea... Fue esencial para no decaer o darme por vencido”.

Cuenta Cristopher que buscó asimismo otras posibilidades y herramientas para salir adelante. “Además del PACE yo postulé a varias becas porque mi familia no tiene una situación económica alta, somos una familia sencilla y yo sabía que no podíamos pagar una universidad. Si quedaba en la universidad, pero no obtenía esos beneficios, yo me proponía trabajar. Pensé cómo mantenerme para seguir estudiando, poniéndome en todos los escenarios: con o sin becas, como fuera. Y me sentí impactado también, pues supe que en todas las que postulé, que fueron como 5, fui aceptado. Y me dieron la que es más beneficiosa, que fue la gratuidad”.

No obstante, dificultades no le han faltado. Enfrentar la nueva forma de trabajo que le imponía la Universidad de Magallanes lo desafió mucho. “Había ramos que nunca tuve idea de su existencia, por ende, ¡todo era nuevo! En una semana tienes que leer un libro de

más de cien páginas y al mismo tiempo hacer trabajos de otros ramos. No saber organizar el tiempo y no haber tenido un ritmo de trabajo más acelerado anteriormente me desestabilizaba”.

Añade: “No me ha sido fácil enfrentar mi vida universitaria. Pero nunca me sentí solo. He recibido ayuda en muchos ámbitos. Y ha sido muy importante, porque yo salí de mi liceo con muy buen promedio. Ante los ojos de los demás, estaba totalmente capacitado para enfrentar este desafío. Pero fue un cambio bastante fuerte y tuve muchos obstáculos. Ahora, ya finalizando mi primer año de universidad, estoy tranquilo, feliz por lo que he conseguido. Orgulloso de mí mismo, porque en algún momento vi el camino muy mal, pensé que no iba a poder seguir adelante, que me había equivocado en la decisión de querer ir a la universidad, que tal vez la carrera no era para mí. Lo que tenía que hacer era darme el tiempo y lo hice: ser paciente y esperar. Y así darme cuenta de que era capaz”. -



“Los desafíos y el rol de los docentes universitarios”

Carlos Williamson

*Profesor Titular Pontificia
Universidad Católica de Chile,
Investigador Clapes UC*

La educación se ha transformado en el tema político de mayor impacto social en las últimas décadas. Desde luego, porque la educación es una fuente inagotable para dotar a las personas de la capacidad para comprender mejor el mundo y para ser más plenamente persona. “No solo para ser más con los otros, sino también para los otros”. (Juan Pablo II). Así, la educación es de gran importancia para la interacción social, ya que fortalece nuestros lazos afectivos. En ese mismo sentido, una sociedad que busca dotar de autonomía a las personas y que se pone como meta la justicia social, donde todos son iguales en sus derechos y en sus deberes, tiene el imperativo de educar, porque solo la educación puede encerrar la utopía de llevarnos a una cultura que, sobre todo, humaniza y por esa vía es un camino para ser más felices.

Chile se ha puesto como un objetivo de política pública actuar en todos los niveles educativos, especialmente para favorecer a los sectores sociales más vulnerables, porque si los cimientos son débiles en la educación inicial, se enderezan, pero aún presentan fallas en la educación escolar, las posibilidades de aprovechar al máximo la educación superior se ven fatalmente reducidas.

Con todo, las transformaciones sociales toman tiempo y, por lo tanto, la masificación en el acceso a la educación superior está poniendo un gran e inesperado desafío a las universidades: acoger a estudiantes de primera generación con oportunidades de acceder a estudios que sus padres ni siquiera soñaron, ansiosos de estudiar y aprender, pero que revelan temor frente a lo desconocido e inseguridad por las carencias de una formación incompleta.

En un contexto de mayor integración social, ¿Cuál es el rol del profesor universitario? ¿Cómo conjugar la necesidad de entregar contenidos sólidos, instrucción que agregue valor útil al futuro profesional, o sea de “tener” o de “poseer”, pero a la vez, no perder el sentido fundamental del acto de educar, que no es otro que “ser” más persona? Más aún, las nuevas tecnologías de información llevan a una sociedad crecientemente digital y animada por figuras y, por lo tanto, la clase tradicional está dejando de pertenecer a los nuevos tiempos, se torna latosa, lo que explica que la asistencia a clases sea baja y se pierda la conexión profesor alumno, que es lo que da sentido a la educación presencial.

Mi experiencia de enseñar a los alumnos universitarios de primer año es que ese contacto inicial es determinante en su desarrollo posterior. Ahí comienzan a fraguarse las virtudes de la perseverancia, paciencia y templanza, que son tan fundamentales para sortear con éxito los estudios y luego la vida profesional. La alta tasa de deserción, del orden del 30% en el primer año, es de causa multifactorial, sin embargo, el común denominador es un “antes” y un “después”, que supone una transición desde el lazo protector del colegio, que toma todas “tus” decisiones a la libertad de decidir cada uno por su cuenta. Este punto de inflexión a veces abrumba a tal nivel que induce a muchos a ejercitar pronto su nueva condición de “personas libres” y abandonar rápidamente los estudios. Algo así como “no estoy ni ahí con estas exigencias y me voy”. Claro está, los jóvenes ni siquiera sospechan las consecuencias de tomar decisiones apresuradas. El sentir que son dueños de su destino y que gozan de una libertad cuyo dulce sabor se siente desde el pri-

mer día, es un poderoso imán para hacerse a un lado, sin reparar los altos costos sociales y personales de la deserción.

Por lo tanto, la universidad debe ejercer con especial celo su responsabilidad de acoger académicamente y socialmente a todos los estudiantes, y en particular, preocuparse de aquellos que provienen de ambientes de alta vulnerabilidad social. Su máxima debe ser: “los jóvenes tienen la responsabilidad de entrar a la universidad, la nuestra es asegurar que ellos se titulen”.

En esa tarea los programas de apoyo a nivel institucional son importantes, pero el rol del profesor es crucial. El profesor universitario, especialmente de primer año, es irremplazable en su tarea de acogida y de encantamiento, de modo de transformar a la universidad en el segundo hogar del estudiante. Nadie mejor que él o ella puede hacer de la clase una verdadera escuela de formación, que sea, a la vez, participativa y activa, a fin de motivar a los estudiantes y también de ayuda a que logren codificar los conocimientos adquiridos para un mejor aprendizaje. Pero la participación en la clase es también una herramienta de integración social, de construcción de lazos afectivos, donde el profesor, sin dejar de lado su figura de conductor y de líder para mantener el orden y el respeto, sea visto como un amigo que acoge y que da testimonio de un trato digno a todos sus estudiantes y que los evalúa de manera justa. En tanto las universidades no comprendan la importancia de escoger bien a los profesores de primer año, seleccionando aquellos dotados de ciertas habilidades sociales, los programas de inclusión no lograrán tener el impacto deseado y no se logrará una efectiva integración. ■

**LA IMPORTANCIA
DE LA
LITERACIDAD**



Denisse Espinosa Valenzuela
Tutora PACE
Universidad del Bío-Bío

“Nuestro desafío es insertar a los alumnos PACE en la universidad”

Estudia tercer año de pedagogía en castellano y hoy es tutora del PACE y tiene muy clara su misión: “Consiste en orientar y ayudar a los chicos inscritos en las tutorías diseñadas para los estudiantes del programa. Insertarlos en la universidad y evitar que ellos deserten”. Una tarea ardua que implica estar al lado de ellos incluso cuando están tristes y frustrados ante las dificultades. Y como Denisse explica: “hasta invitarlos a tomar un helado es parte de la misión”.

Denisse (21 años), estudiante de tercer año de Pedagogía en Castellano de la Universidad del Bío-Bío, se ha tomado su tarea con inspiración y convicción: su misión, junto a otros diez jóvenes que, como ella, ejercen tutorías, es apoyar la adecuación a las nuevas exigencias que exige la vida universitaria a egresados de la enseñanza media quienes, siendo muy capaces y teniendo muy clara su meta de ser universitarios, llegan con déficit de conocimientos, autogestión y otros problemas.

Conseguir que no cesen en su cometido ante las nuevas exigencias que repre-

senta la vida universitaria es entonces vital. “Nuestra labor como tutoras es insertar a los alumnos PACE en la universidad. Lograr que no se vayan porque no han podido con ramos, porque les fue mal, porque no supieron cómo ordenar su tiempo o adecuarse al contexto; retenerlos, que ellos no se vayan por diferentes motivos. Esa es nuestra labor. Y lo logramos desde ayudándolos, por ejemplo, a resolver una duda sobre cómo se manda una licencia médica hasta organizar su agenda de trabajo, solucionar dudas de contenido de materias, y otros asuntos. En primer año hay mucha deserción”.

ATERRIZAJE FORZOSO

Es que para los alumnos PACE la universidad suele resultar un aterrizaje forzoso. Denisse lo sabe. El cambio de escenario y ritmo de estudios, pese a venir ya de una instrucción en los últimos años de liceanos por parte del programa, los impacta. “Por ejemplo, en la enseñanza media aproximadamente se leen cuatro a cinco libros por semestre. Y acá, en la universidad, para una sola prueba ya tienes que leer seis libros. Para los chicos es muy frustrante, porque ellos entran porque les gusta leer, les gusta escribir, por ejemplo, hablando de pedagogía en castellano, nuestra carrera. Solamente en el primer semestre, nosotros sacábamos cuentas y hay que leer para un solo ramo 16 libros. Para ellos es muy chocante porque no tienen hábitos de estudio ni horarios, no aprendieron esas cosas”.

La labor de Denisse ahí es acompañarlos: si no entienden un libro, explicárselos e investigar con ellos; orientarlos dentro de ese proceso, entre otros temas. El choque es muy grande, especialmente para los alumnos y alumnas PACE que no entran por PSU, dice ella, aunque son jóvenes que ya eran muy buenos alumnos. La fal-

ta de equidad en la calidad de la educación, acá pesa. Se hace evidente.

Se trata de una asistencia con conocimiento de causa. Porque los tutores ya han recorrido el camino de los nuevos alumnos para poder apoyarlos. Pero también de un reto permanente a la tutoría. “Se supone que nosotros hemos aprobado materias que ellos están viendo y obviamente podemos ayudarlos en eso. Sin embargo, hay cosas que suelen olvidarse, y no podemos decirles que no sabemos y que investiguen solos. Tenemos que ir junto a ellos e investigar. ¡Porque si uno no entiende y está solo... y le pide ayuda a alguien que dice que entiende pero no sabe, estamos mal, sobre todo si son tus tutores!”

FRENTE A LA SOLEDAD Y FRUSTRACIÓN, COMPAÑÍA Y MOTIVACIÓN

La de la tutoría es una etapa fundamental. La de instalar los cimientos para adelante, porque estas se realizan sólo durante el primer año universitario. Reforzarlos en lo académico, lo afectivo, el autoestima y confianza en sí mismos, en la gestión de sus habilidades, la organi-

“Lograr que no se vayan porque no han podido con ramos, porque les fue mal, porque no supieron cómo ordenar su tiempo o adecuarse al contexto; retenerlos, que no se vayan por diferentes motivos. Esa es nuestra labor”.

zación de sus agendas, el uso del tiempo. ¿Qué es más urgente? “¡Todas las anteriores!”, exclama Denisse. Y agrega: “Principalmente cuando los chicos se sienten desmotivados, nuestra labor ahí es estar a su lado. Muchos de ellos vienen de zonas rurales y alejadas y se sienten solos y desprotegidos. Desde la emotividad de sentirse solos hasta no entender qué es la sintaxis, por ejemplo, en el ramo lingüística, les resulta frustrante”. Agrega: “Se trata de acompañarlos en todo, motivarlos; si es que están tristes, salir a tomarse un helado con ellos; ayudarles con los contenidos de las materias; quedarnos hasta tarde haciendo trabajos juntos. ¡Apoyarlos en todo! Enseñarles a organizar su tiempo. Todas estas cosas en base a una planificación, porque el programa PACE es muy aterrizado, tiene actividades para todos los componentes que tenemos que trabajar”.

Los tutores batallan, además, contra la segregación y la discriminación. “Es menor a lo que ocurría antes, pero todavía se ven observaciones del tipo: ‘como es de campo no habla bien’; ‘le cuesta o le va mal en los ramos porque viene de un colegio rural’. Pero por lo menos en mi universidad, al existir estos programas

de apoyo, está la posibilidad de nivelarse. Y no se ve esa discriminación en la mayoría de los profesores y compañeros, aunque siempre puede haber una excepción. Hemos asistido a algunas clases con ellos, para observarlos, y los chicos están muy bien incluidos dentro del grupo”.

Trabajar el autoestima en los alumnos PACE resulta elemental. “Yo creo que la confianza en sí mismos es tema clave. Son alumnos que no entraron por PSU como sus otros compañeros, y estos a veces comentan: ‘Yo saqué 700 en tal y yo 600 en esto otro... ¿y cómo te fue a tí en matemáticas? Frente a eso, se sienten mirados en menos. Nosotros nos preocupamos de que confíen en sí mismos, se demuestren que son capaces y que no porque no hayan obtenido una PSU de mil puntos van a ser menos que el resto. Y, de hecho, así ha sido, porque les va muy bien... Hay una chica a quien le cuesta más, pero ha salido adelante. Ahora lo que tienen que saber, es que nosotros, sus tutores, los dejamos, y que pueden seguir adelante por sí solos, que confíen en sí mismos. ¡Y a darle con todo no más! ▀



Shock de escritura

Federico Navarro

*Universidad de Chile – CONICET/
Universidad de Buenos Aires*

Los estudiantes que ingresan a la universidad no atraviesan un proceso gradual de adaptación desde la educación media. Es más bien un salto abrupto. Los saberes y las formas de construir conocimiento se especifican en disciplinas, subdisciplinas y tradiciones (¿qué es la “filosofía continental”?!) de las que pocos de ellos oyeron hablar. Los compañeros ya no son vecinos del barrio, ni se parecen tanto en su pertenencia social, ni comparten el mismo espacio y horario en las aulas. Las estrategias para tomar apuntes, organizar el estudio y resolver exámenes, efectivas en la escuela, ya no alcanzan ni sirven del todo. Los lugares donde comprar fotocopias, buscar apoyos o inscribirse a un curso son distintos y complicados. Los profesores y funcionarios son muchos más, tienen un trato más distante y solicitan tareas poco claras. Y sobre todo ya no es evidente, como en la escuela, que todos puedan lograrlo. Al contrario, varios dejan de venir a clase, otros tienen dudas vocacionales, algunos se desmayan o lloran cuando enfrentan una prueba. No resulta extraño que las tasas de deserción y abandono sean especialmente elevadas en el primer año universitario, un tramo crítico en las trayectorias formativas (Ezcurra, 2011). La escuela puede ayudar en la preparación para el ingreso a la educación superior, pero no puede hacerse responsable de este verdadero shock cognitivo, cultural, académico y social.

El shock también es comunicativo (Bazerman, 2013). Los estudiantes deben escribir textos que nunca antes elaboraron, como un informe de laboratorio de física o una epicrisis en medicina; buscar y leer textos críticamente, identificando fuentes válidas, entendiendo

sus condiciones de producción y vinculándolas con otros textos y saberes; discutir de forma creativa con libros y autores consagrados, construyendo una voz personal pero objetivizada; y demostrar ideas según estrategias de cada disciplina, como la reflexión sobre el propio desempeño en pedagogía o la observación con métodos reproducibles en ciencias naturales. Como se puede apreciar, la escritura académica no es un problema de “déficits” (Bazerman et al., 2016), sino una tecnología compleja en el proceso de enculturación disciplinar (Prior & Bilbro, 2011) en educación superior.

Pero hay algo más: cuando escribe en la universidad, el estudiante también construye su identidad personal y profesional, negocia su mirada sobre el mundo en relación con esas otras miradas antiintuitivas de los saberes científicos, distingue la escritura que se le pide de otras escrituras que conoce o practica (tutoriales de YouTube, letras de rap, Fanfiction, arena política), y entabla verdaderas luchas con y en el texto, invirtiendo horas de planificación y revisión. Más tarde, cuando un profesor tacha sus párrafos, muchas veces sin dar alguna retroalimentación, está también tachando esas identidades, negociaciones, escrituras alternativas, tiempos y esfuerzos. Así, escribir en educación superior no es solo cuestión de ortografía o sintaxis: es expresar, aprender, criticar, validar y comunicar (Navarro, 2017). Y a través de ese escrito en formación, incompleto y parcial, el profesor a veces determina qué estudiante se esfuerza y sabe del tema, qué estudiante será un buen profesional o incluso qué estudiante es inteligente.

A su vez, aunque la universidad fomenta escritores críticos y creativos, en realidad los textos que se alejan de las formas esperadas de comunicación muchas veces reciben una baja calificación (Russell, 2013). Más complejo aún, en general los estudiantes no obtienen indicaciones explícitas sobre lo que tienen que escribir (Vázquez, 2007) ni los propios profesores saben cómo fomentar y evaluar tareas de escritura significativas orientadas al aprendizaje (Solé, Mirás & Castells, 2000). Por el contrario, la escritura suele ser adquirida mediante prácticas espontáneas y accidentales y forma parte de una expectativa curricular oculta (Schleppegrell, 2004) que, sin embargo impacta en las posibilidades de ingreso, retención y graduación.

Por eso, sin enseñanza explícita e informada de la escritura en las asignaturas y en los programas de apoyo y acompañamiento, los estudiantes que han tenido menos oportunidades de formación en la escuela, o que traen menos capital cultural y semiótico académico de sus familias y grupos de pertenencia, quedan librados a su suerte o a su iniciativa individual (Rose & Martin, 2012). Pero no solo ellos. Los estudiantes tradicionales, hijos de padres universitarios o que vienen de las mejores escuelas, no son inmunes a este shock de escritura y requieren los mismos apoyos y aprendizajes para lograrlo. En la sociedad del conocimiento, la formación de escritores avanzados es un desafío y una necesidad para todos por igual. ■

**APOYO SOCIAL
O HÁBITOS
DE ESTUDIO**



Margariette Zavala Olivares
Universidad de Tarapacá

**“Entendí cuál era
mi responsabilidad,
que mi vida la tenía
que ir forjando yo”**

Quería ser gendarme, pero conocer las posibilidades que le daba el PACE modificó su rumbo: ahora cursa segundo año de psicología, mientras paralelamente trabaja en gastronomía. Nada ha sido fácil para Margariette, originaria de Codpa (peregrino, en quechua), pueblo de origen prehispánico de la comuna de Camarones, allá en la sierra, en la septentrional Región de Arica y Parinacota. Pero es mujer de empuje, capaz de convertir sus sueños en mandato.

Desde que ingresó a la universidad, Margariette (19 años) ya no vive con su familia, sino en una pensión, en Arica. Es que necesitaba autonomía y tranquilidad. Tener un espacio propio le resultaba indispensable para dar un paso tan importante como era desarrollar un proyecto de vida propio. “Me independicé porque había muchos niños en mi casa y no podía estudiar. Perdía la concentración muy fácil. Además era muy dependiente de mi papá. Salir de la casa significaba asumir independencia en mi vida”. Los recursos que genera con su oficio adquirido al egresar de la enseñanza media del Liceo Técnico Antonio Varas de la Barra, el de gastro-

nomía, le han permitido tomar decisiones para ir aterrizando sueños.

La vida ha sido dura, pero empuje no le falta. Lo que se propone, lo hace decreto. “Mi mamá me abandonó cuando yo tenía tres meses de nacida. Vivía con mi papá, su pareja y las hijas de ella, y mis hermanos (hijos de la segunda familia de su padre) y mi abuelo. Con mi mamá en estos últimos dos años hemos tenido más contacto. Ella no vivía acá en Arica, salió arrancando por problemas con su pareja y luego volvió a pedir ayuda... Yo le estiré la mano, la ayudé. Por ella, por mis otros hermanos chicos que viven con ella, que son cuatro, la apoyé eco-

nómicamente y después me la llevé para mi pueblo y la establecí allá con una casa y un trabajo”.

Es que Margariette es muy resuelta. El entrenamiento laboral lo recibió desde niña. “Yo empecé a trabajar de chiquitita también, apoyando a mi papá en un colectivo que manejaba. Yo iba a su lado y recibía las monedas de los pasajeros. Siempre fui buena para las matemáticas, entonces me encargaba de recibir las platas”. Luego, durante la educación media, trabajaba y estudiaba al mismo tiempo. Y más, aportaba dinero a su casa. Su papá trabaja en una Compañía de Bomberos. “Él tiene un título de cuartelero y tiene un sueldo. Es al único que le pagan, al chofer de los carros”.

“ME ABRIERON LOS OJOS”

Le iba siempre bien. Los estudios se le daban con facilidad. “En el liceo yo era relajada, ni siquiera estudiaba, pero tenía muy buenas notas, muy buen comporta-

miento. Quería ser gendarme. Siempre me han gustado las Fuerzas Especiales, la PDI, Carabineros. Después estuve investigando y me gustó la psicología, pero la enfocada en lo criminalista. Tenía intenciones de ir a la universidad, porque mi papá deseaba que estudiara algo relacionado con medicina. Siempre dejé que él me tomara las decisiones... por eso iba a ir a la universidad”.

En eso estaba, hasta que apareció el PACE en su liceo y su vida enrumbó distinto. Aunque en un principio, pensó: “Esta es una charla más de esas que andan dando por ahí”. Pero pronto descubrió el sentido del plan que le proponían. Y fue crucial. Y la idea de ser psicóloga comenzó a prosperar.

Su ingreso a la universidad fue obra propia. “Luché por mis puntajes, entré por mi PSU, y aparte quedé en el programa PACE. Yo entré con el rango de PSU. Pero el PACE ha significado har- to. Mucho más. Me ayudó a tomar mis propias decisiones e independizarme.

“A mí me abrieron los ojos, me apoyaron en todo momento cuando tenía dificultades. Creo que el PACE es muy bueno para las personas que entran o van a entrar a primer año de universidad”.

A darme cuenta de qué es lo que yo quería de verdad. Ayuda mucho. A mí me abrieron los ojos, me apoyaron en todo momento cuando tenía dificultades. Creo que es un programa muy bueno para las personas que entran o van a entrar a primer año de universidad. Apuntalan en cada momento”. El sustento que ofrece el programa ha impactado en su familia más allá, dice ella. “Mi hermana, que tiene 18 años, hizo la PSU para entrar a la universidad y también está en el PACE”.

“PUEDO MANEJAR MI VIDA”

“Fue muy estresante para mí el cambio. En el liceo no estudiaba nada, me bastaba con poner atención en clases y sacaba puras buenas notas. Pero en la universidad, eso no sirve, necesitas estudiar”.

¿Transformaciones esenciales que ella identifica? Muchas más que el desarrollo en lo académico. “Saqué más personalidad, yo era muy tímida, no podía

hablar al frente de mucha gente”. Pero también destaca la ayuda para integrarse a las nuevas exigencias universitarias. “Necesitas más apoyo, porque no siempre tenemos los recursos para poder estudiar, hay personas a las que les cuesta. Por ejemplo, hay muchos tutores y eso yo creo que está súper bien”. El sostén de sus pares también ha resultado muy importante para Margariette. “Con mis amigas hacíamos grupos de estudio. Nos preguntábamos lo que no podíamos captar o no entendíamos. Yo creo que el entorno que tengo... gracias al PACE, ha sido clave”.

“Ahora estoy postulando a unas becas, pero antes no me movía así. Antes mi papá me hacía todos los trámites. Ahora manejo mis propias cosas, mis trámites. Ahora puedo manejar mi vida. Ha sido un cambio en que me sentí más yo. Entendí cuál era mi responsabilidad, que todo era gracias a mis esfuerzos, que mi vida la tenía que ir forjando yo, y que así iba a avanzar”. ■



Fortaleciendo las competencias para el ingreso a la educación superior

Carolina Fuentes Vega

*Secretaria Docente y Estudiantil de Sede
Directora Alternativa PACE-UCN
Universidad Católica del Norte
Coquimbo*

El acceso más equitativo a la educación superior conlleva grandes desafíos que, como instituciones de educación superior, hemos vivenciado en los últimos años. Desafíos que no solo se enfocan en el ámbito tradicional de la educación, como lo es el académico, sino que también en desarrollar los talentos que cada joven posee, para lograr una verdadera igualdad de oportunidades y así formar futuros profesionales comprometidos con sus realidades y problemáticas. Por esto, el compromiso en promover un mayor acceso se ha traducido en buscar la forma más adecuada de cultivar los talentos de diversos jóvenes con diferentes realidades.

El programa PACE (Programa de Acceso Efectivo a la Educación Superior) ha sido una oportunidad para el desarrollo de un trabajo más exhaustivo en planteles educacionales con alto índice de vulnerabilidad escolar a nivel país. El desafío planteado fue que los estudiantes de estos establecimientos percibieran como una posibilidad real el acceso a la educación superior, ampliando expectativas y sueños de vida. La experiencia nos demuestra que, una vez que los jóvenes ven que las posibilidades son reales, el cambio se produce de manera rápida, la motivación crece y el trabajo por lograr las metas es permanente, generando logros que son muy valorados por la comunidad educativa, sus familias y los propios estudiantes.

El enfoque del programa PACE ha propiciado una colaboración entre establecimientos educacionales e instituciones de educación superior. Este trabajo conjunto y comprometido, ha ido guiando y fortaleciendo las capacidades y talentos

individuales de los jóvenes. Una de las estrategias de acercamiento de mayor impacto han sido los programas de nivelación orientados a fortalecer en los estudiantes habilidades claves y necesarias para enfrentar más seguros los diferentes desafíos de la educación superior, tales como trabajo en equipo, gestión del aprendizaje, solución de problemas y comunicación efectiva. Este ámbito de trabajo ha sido valorado por los estudiantes que han sido parte del programa y por los equipos docentes de los liceos que visualizan cambios favorables a medida que avanzan en las etapas de formación y acompañamiento.

Con estas acciones pedagógicas se logra nivelar y reforzar los aprendizajes de los estudiantes, provenientes de liceos técnico-profesionales y científico-humanistas en las áreas de lenguaje y comunicación, matemática, socioemocional y orientación vocacional, en donde se inserta de manera transversal el trabajo en habilidades clave. Se observa que la interacción social potencia sus aprendizajes, compartiendo experiencias desde sus vivencias escolares, algunas más orientadas a la teoría, y otras orientadas a la práctica disciplinar, considerando el contexto socioeducativo de los estudiantes. Con este apoyo se contribuye a disminuir las brechas entre el perfil de egreso de enseñanza media y el perfil de ingreso a la educación superior.

Sin duda, el programa PACE y las diferentes iniciativas que apuntan a un acceso más equitativo a la educación superior, están provocando un cambio de gran impacto a nivel nacional. Más que enfocarse solo en números y cifras de los resultados obtenidos a la fecha, hoy podemos dar fe de que estamos pro-

moviendo a estudiantes que son parte de una nueva generación de universitarios que ampliaron sus horizontes y vidas al visualizar posibilidades reales. Estamos formando a estudiantes que escuchan a sus compañeros que hoy son universitarios y que han logrado rendimientos, incluso, superiores a la media de sus generaciones. El esfuerzo constante, el tiempo invertido, los talentos aprovechados y las posibilidades reales, han provocado que hoy muchas instituciones de educación superior chilenas puedan contar con estudiantes talentosos que han dado un nuevo impulso a la formación, planteándonos desafíos que han redundado no solo en crecimiento personal de quienes son parte de una comunidad que apoya la inclusión y movilidad social, sino que también, en la igualdad de oportunidades de jóvenes talentos que gracias a estos programas pueden potenciar sus capacidades y cumplir sus sueños. ■

**EL ROL DE LAS
FAMILIAS Y
LA COMUNIDAD**



Alexia Retamal Zúñiga
Universidad de Concepción

“Mi mamá nos inculcó que teníamos que seguir estudiando y todos lo hemos logrado”

Siempre ha vivido en el sector de la ribera sur del río Biobío, en la comuna de Quilaco (Tres aguas, en mapudungún), al sur de Santa Bárbara, en la VIII Región. Un territorio nacional con data e historia potente y mucho arraigo de los pueblos originarios: un pueblo fundado en 1760, en el reducto del cacique Mallacán, vecino de Pichipillán y Coñuepán. ¡Nada menos! Con raíces en el complejo proceso de encuentro y colonización, que se dio con la llegada de misioneros franciscanos, en el siglo XVIII. Pero esos soberbios antecedentes no han logrado, sin embargo, que la comuna supere deudas de inclusión social que se arrastran para sus casi cuatro mil habitantes, aunque hay alternativas de apoyo social que ayudan. No obstante, el esfuerzo sostenido familiar, con miras a un futuro mejor, resulta también clave. “Yo tengo una beca desde primero medio, que ha

¿Fonoaudióloga o pedagoga en Matemáticas? Alexia sabe que en una de esas dos opciones estará su futuro. Sabe que en marzo cruzará el umbral de la Universidad de Concepción. Una meta que siempre tuvo presente, pero que veía lejana desde Quilico, su pueblo natal, pero que logró, especialmente, gracias al apoyo de su madre.

sido un buen aporte. Nosotros somos de clase vulnerable, así que eso también ayuda. Es la beca Presidente de la República. Consiste en dinero durante 10 meses del año y se va renovando con las notas”.

Fue así como Alexia pudo encumbrar sus sueños hacia la Universidad de Concepción, donde desde marzo será una más del plantel. “Estaba en segundo medio cuando conocí el programa PACE en el Colegio Agrícola Los Mayos, donde estudiaba. Tenía un primo en tercero medio que se había incorporado. Él y los profesores nos conversaban que el año siguiente era una posibilidad que los de mi curso ingresáramos al PACE. Y así fue, participé todo tercero y cuarto medio. Un mundo nuevo se abrió para mí”.

Fue un cambio notable. Hizo una diferencia. “Trabajábamos con psicólogos

sobre la vida de nosotros, nuestra forma de ver al resto, el tema de cómo vemos los estudios, el ir a la universidad y la vocación con lo que quisiéramos estudiar”. Durante cuarto medio estuvo incluso asistiendo a clases en la Universidad de Concepción, en la sede de Los Ángeles. Tenía clases de lenguaje y matemáticas. Le sirvió para ver en qué nivel estaba en sus conocimientos y reforzar luego en el colegio lo que estaba débil en las materias, porque estudiar en una escuela técnica le había significado a ella y a sus compañeros déficit en el aprendizaje. Fue un año de mucho esfuerzo, claro.

“SE PUEDE”

A sus 17 años, ya es misión cumplida. Egresó de la educación media. Y ahora se prepara para estudiar en Concepción. Será universitaria. Es la menor de los hijos de la familia Retamal Zúñiga, y vive

en Quilaco con su madre, tres hermanas, y un sobrino. Otro hermano egresó de la Fuerza Aérea, y actualmente está en la Base Antofagasta. Una de sus hermanas estudia ingeniería en gestión municipal y otra se prepara para ser técnico en administración de empresas. Su mamá es técnico en administración en salud en el Consultorio Quilaco. El padre trabaja en Concepción, pintando edificios. Que los hijos fueran profesionales fue un camino potente que comenzó a trazarse desde el hogar. Una impronta nada pueril que tuvo sus frutos.

“Siempre sentí como algo posible llegar a la universidad o a algún centro de formación técnica, porque mis hermanos siguieron estudiando. Mi hermano, que es egresado de la Fuerza Aérea, también estudia ahora una carrera, está en su último año. Y mis otros hermanos también. Creo que se puede lograr, pero a veces, por un tema de vulnerabilidad, no te dan

“El PACE nos ayudó a ver nuestras capacidades, de qué éramos capaces, para poder decidir si estudiar o no, y en qué área”.

becas. El hecho de prepararse ayuda. El PACE ayuda. Y la familia y su empuje, ayuda. Mi mamá siempre nos inculcó a mí y a mis hermanos que teníamos que seguir estudiando cuando termináramos el colegio. Y todos lo hemos logrado”.

GESTIÓN Y CONFIANZA

“Algunos compañeros de mi curso estaban entusiasmados con estudiar, se preparaban y todo... pero allá igual hay algunos que no creen en sí mismos para poder seguir adelante. Piensan que sólo harán lo que sus papás... El PACE nos ayudó a ver nuestras capacidades, de qué éramos capaces, para poder decidir si estudiar o no y en qué área. Y, además, creo que el tema de la gratuidad debiera avanzar más: porque harta gente postula, y por la vulnerabilidad no pueden lograrlo. No tienen tanto dinero para ir a la universidad. Debería ser un poco más universal

y así creo que no se generaría tanto descontento en los estudiantes”.

Si algo debe destacar de lo que desarrolló en los años de participación en el programa, Alexia concluye que fue su capacidad de gestión personal y la confianza en sí misma. “Antes era insegura, pensaba que no iba a ser capaz de estudiar en una universidad... que me iba a ir mal. O que el hecho de vivir lejos de la universidad no me iba a hacer tan fácil las cosas... Porque siempre he querido irme a estudiar a Concepción. Pero con el tiempo, con las actividades que realizas en el PACE, te vas dando cuenta de lo que puedes llegar a hacer y que al final vas a salir adelante para hacer estudios superiores. Y mira en lo que estoy ahora: estoy entre dos carreras, fonoaudiología y pedagogía en matemáticas. Una de esas dos voy a estudiar”. ▀



Nancy Huerta

Madre de Álvaro Inostroza,
estudiante de Licenciatura en
Artes UC Temuco

“Nunca pensamos en tener un hijo en la universidad”

La vida de los Inostroza Huerta cambió para siempre el año 2017. Álvaro, el hijo menor de la familia, entró ese año a la Universidad Católica de Temuco, a estudiar licenciatura en artes, lo que era un sueño inalcanzable para los planes familiares, sobre todo viviendo en una comuna como Nueva Imperial, a una hora de la ciudad más cercana, Temuco.

Nancy, su madre, había llegado sólo hasta cuarto medio: “Di la PAA, pero me fue mal. Pensé en seguir estudios superiores, pero después me casé a los 21 años y no seguí estudiando... Esas locuras de juventud que uno tiene”.

El sueño universitario siguió presente en la familia, pero las condiciones económicas y sociales no lo permitieron para ninguno de los cuatro hijos mayores de la pareja compuesta por Nancy Huerta y Sergio Inostroza: ella es asesora del hogar y él trabajaba como taxista.

Así, Sergio (35), Óscar (34) y Cristian (25) dejaron el colegio en octavo básico. “No les iba muy bien, no les interesaba, eran

Nueva Imperial está a una hora de Temuco, pero es una distancia suficiente para que el sueño de la universidad se vea lejano, sobre todo cuando apenas alcanza para pagar el pasaje. Pero el PACE y la gratuidad hicieron que Álvaro lograra algo que ni sus padres ni sus cuatro hermanos mayores pudieron hacer: ser estudiante universitario .

medios flojos y económicamente no se podía. Estaban todos juntos en el colegio y se pusieron a trabajar y eso los hizo desertar. Les fue más fácil aportar a la casa que estudiar”, cuenta Nancy.

En esa época, en Nueva Imperial solo había un establecimiento científico-humanista, lo que alejaba las posibilidades de salir con alguna certificación para trabajar. Ello habría implicado viajar dos horas diarias de ida y de vuelta hasta Temuco, para acceder a un liceo técnico. La única de los hijos del matrimonio Inostroza Huerta que lo hizo fue Nilse (34), la hermana melliza de Óscar, quien estudió auxiliar de párvulos. “Nilse eligió bien. En ese tiempo acá en Nueva Imperial no había nada para estudiar y sacar un título. Pero Nilse se la jugó y se fue a Temuco a un liceo técnico-profesional”, dice Nancy.

Álvaro, en cambio, el hijo menor (19), tenía otra cosa en mente. “Desde que comenzó a estudiar fue aplicado. Él siempre quiso llegar a la universidad, nunca pensó en otra cosa”.

Pese a ello, en tercero básico repitió de curso y tuvo que cambiarse a un colegio rural, a más de media hora de distancia. Pero el joven siempre tuvo una meta clara y logró terminar el octavo año básico allí, después de lo cual llegó al liceo Luis González Vásquez de Nueva Imperial, establecimiento que fue clave para mantener y alcanzar su sueño.

“Es un buen colegio, acogedor, los profesores son muy preocupados y entregados a los alumnos, si les falta algo económicamente, si tienen problemas.... A los niños les gusta ir. El apoyo incondicional del colegio fue importante. Todos los profesores les decían a los alumnos que tenían que llegar a la educación superior. Y muchos llegaron”, dice Nancy.

Al apoyo del colegio se sumó el propio esfuerzo de Álvaro. “Si él no entiende algo, busca a alguien que le ayude. No se queda tranquilo, es perseverante. Participaba en todo: ayudaba a otros compañeros, a los profesores, aunque fuera los sábados”.

La familia siempre lo vio en la universidad, pero sabían que era difícil. No por falta de esfuerzo, sino por las condiciones económicas. Hace ya casi siete años, Sergio, el padre, debió jubilarse anticipadamente, aquejado de una insuficiencia

renal, lo que dejó a la familia con su pensión mínima y con el reducido sueldo de asesora de Nancy. Solo pensar en pagar el transporte diario hacia Temuco hacía peligrar los sueños de toda la familia, puestos en Álvaro. “Yo quería que siguiera estudiando. Es lo único que uno les puede dejar, porque uno no tiene mucho para dejarles... pero era difícil. Nunca pensamos que un hijo llegaría a la universidad”.

Pero al liceo llegó el PACE, un programa que abría las puertas de la universidad sin colocarles a los jóvenes la alta valla de la PSU. “Un día fueron al liceo y les contaron de qué se trataba el PACE. Cuando Álvaro llegó a la casa y nos dijo, lo abrazamos. Estábamos muy contentos. Sabíamos que una luz de esperanza se abría”.

Álvaro tendría que viajar todos los días de la semana, después del colegio, y todos los sábados, dos horas, hacia y desde la ciudad de Temuco, donde funcionaba el PACE. Pero no le importó llegar a las 10 de la noche a la casa a estudiar y a hacer las tareas.

La familia entonces decidió hacer sus propios sacrificios para apoyar los que tendría que hacer Álvaro. Se ajustó el presupuesto y se cortaron todos los gastos extras, como el tradicional viaje a visitar a los hijos mayores a La Serena. Así

“Veo a Álvaro como un profesional y feliz, como profesor, porque es dedicado y le gusta enseñar. Pinta lindo y le gusta ayudar a la gente. Va a cambiar la vida de todos, estamos orgullosos de él”.

también si había que acompañar al papá al médico y ello le implicaría a Álvaro perder clases, no había duda: las clases estaban primero.

“Estábamos felices, aunque saliéramos a vender sopaipillas a la calle. Había que darle todo: no salíamos ni comprábamos nada extra para juntar dinero para el pasaje, la ropa y los materiales”.

Si había que visitar a los abuelos al campo los fines de semana, Álvaro prefería quedarse en casa haciendo tareas. “Él se sacrifica harto, por eso tiene las notas que tiene y ha llegado donde está: puro esfuerzo”, dice su madre.

Sin embargo, al dar la PSU no obtuvo el puntaje que requería su sueño de niño: Licenciatura en Artes. “Él estaba triste cuando vio que no quedaba. Después se enteró que con el PACE podía entrar sin puntaje mínimo y le volvió el alma al cuerpo”.

La gratuidad hizo que el sueño alcanzado fuera completo. “Económicamente llegar a la universidad es otro cuento, con la gratuidad sí es posible, porque no pagamos nada, además él tiene becas”, dice Nancy.

Por eso, pide que se aumente el beneficio a más jóvenes que lo necesitan y también

que se abran las puertas de la educación superior a estudiantes talentosos en su etapa escolar y no sólo considerando el rendimiento en una prueba. “Hay niños que entran con buena PSU, pero después terminan fuera. Se debería privilegiar el rendimiento en los 4 años de enseñanza media, porque ahí se ve si les gusta estudiar. La prueba es un solo día y muchas veces, se ponen nerviosos. En cambio, a los que les va bien en los 4 años de enseñanza media, esos son los que están enfocados”, dice Nancy.

Nancy cree que Álvaro se convertirá en un gran profesor de Artes Plásticas. “Lo veo como un profesional y feliz. Yo lo veo como profesor, porque es dedicado y le gusta enseñar. Pinta lindo y le gusta ayudar a la gente. Va a cambiar la vida de todos, porque estamos orgullosos de él”.

Mientras tanto, su experiencia de vida ya ha generado impacto. Óscar terminó la enseñanza media en un establecimiento dos por uno y Nilse obtuvo su título de técnico superior de auxiliar de párvulos. Matías (8), el único nieto de Nancy y Sergio, es el primero de su curso. “Él ve en el tío Álvaro un ejemplo a seguir. Pasó a cuarto y es el primero del curso. Va a seguir los pasos de su tío”. ▀

LA TRANSICIÓN AL PRIMER AÑO



Almendra Castro Valdebenito
UTEM

“Nunca pensé que iba a entrar a la universidad”

“**E**n segundo medio, me preguntaban ‘¿Qué vas a estudiar?’ y yo decía: ‘No sé qué ni dónde estudiar...’. Y después llegó el PACE, fui de la primera generación que estuvo en el programa, en tercer medio. Ahí me metí en la onda de que mis notas me servían mucho, y dije: ¡Ya!, me lo voy a ganar! Y empecé a ponerme mucho las pilas. Si no hacía este camino era imposible estudiar en una universidad, porque no habría hecho ni preu ni nada y estaba súper mal en eso. Por eso, yo nunca pensé que iba a entrar a la universidad”.

Almendra (18 años) vive en Curacaví junto a sus padres y su hermana de 5 años, quien cursa prekinder. La familia reside en un fundo, lugar de trabajo de su padre, quien cursó hasta octavo básico. Es él el sostén económico de la familia, pues su mamá, que egresó de cuarto

Eso creía Almendra hasta que inició tercero medio y llegó la oportunidad: prepararse mediante el PACE. Su realidad cambió. Desde Curacaví, donde vive, hoy emprende a diario un largo viaje a Santiago para estudiar Arquitectura. Sufrió y lloró incluso el primer semestre en la UTEM por los famélicos conocimientos que traía desde el colegio. Pero se enfocó, y con trabajo, ya es tema superado.

medio con el título de peluquera, actualmente sólo trabaja en las tareas del hogar. Estudiar arquitectura en Santiago, en la UTEM, le demanda viajar cada mañana muy temprano a Santiago, para estar a las 8 en clases. A las 14:30, enrumba nuevamente hacia Curacaví, para ocupar sus tardes estudiando y realizando los exigentes trabajos que exige cada materia de la carrera.

CUANDO EL TERRENO SE PUSO ÁSPERO

Estudió en el Liceo Técnico Presidente Balmaceda de Curacaví y egresó de allí como técnica en construcción. “Me iba súper bien, tenía el segundo lugar del curso. Siempre obtuve como esos lugares”. Era una de las tres mujeres de un curso casi de puros hombres. Y aunque se llevaba bien con ellos, cuando ella

quedó aceptada en la universidad empezaron los problemas.

En su liceo, una confusión inicial con la información le hizo recibir la noticia errónea de no haber calificado para ingresar a la universidad: no figuraba aceptada en ningún plantel. Pero casi inmediatamente, el llamado de una tutora del PACE le cambió el escenario: ¡iba a ser estudiante de arquitectura! “Yo quedé p' adentro... ¡iba a estudiar en una universidad! Estaba muy sorprendida”. Ahí el terreno se puso áspero en la convivencia con sus compañeros. “Empezó mi problema cuando yo me gané el PACE. Primero pensaron que no me habían aceptado en la universidad, y después supieron que sí. Y me empezaron a enviar mensajes, por qué yo había ganado y no ellos... pero nunca me dio por decirle ‘cállense’, nunca me metí en esos problemas... nunca los pesqué, porque sabían que igual me había esforzado *caleta* para poder obtenerlo... si ellos no lo hicieron, es otro tema. Nunca más volví a hablar con ellos, no me interesa”.

Aceptada en la universidad, el paso siguiente era conseguir la gratuidad. No

era fácil: el aumento de sueldo del padre y un cambio de casa, con mejoras en las condiciones de vida, había dejado a su familia con puntajes en la ficha de protección social que bajaban las opciones de beneficios del Estado para ellos. “Si no tengo gratuidad no voy a poder estudiar, siempre estuvo eso ahí en mi mente... Me va a subir la ficha (de protección social), pensaba... Tenía esa perspectiva en mi cabeza... Y falleció mi abuelo y me fui a vivir con mi abuela. Ahí me cambió todo, porque en la ficha salía viviendo con ella, mi abuela me mantenía a mí con su pensión... Igual mi papá me ayudaba, pero era como que... tenía más posibilidad de obtener la gratuidad”.

“Empecé a hacer todos los papeles... igual no quería ir a la UTEM, sino a la Chile, pero quería estudiar arquitectura. Así que dije: ‘Ya, voy a aprovechar lo que hay no más y si tengo la posibilidad de cambiarme después lo hago’. Y entré a estudiar a la UTEM”. El primer semestre fue un desastre. “No quería nada, me lo pasaba llorando todos los días... Porque en el liceo a uno no le pasan todo lo que le deberían pasar en las materias, te pasan los conte-

“El primer semestre fue un desastre. No quería nada, me lo pasaba llorando todos los días... Porque en el liceo a uno no le pasan todo lo que le deberían pasar en las materias”.

nidos por encima no más y no le dan profundidad. Entonces, llegué perdida, en matemáticas no cachaba nada, incluso reprobé matemáticas el primer semestre... no entendía nada, era como que me hablaran en chino. ¡Pero cómo nunca me pasaron esto en el liceo! me planteaba. Sufrí mucho, pero después empecé a tomar el ritmo. Y en el segundo semestre me fue súper bien”.

“TODO CAMBIÓ”

¿Qué es lo que cambió este escenario de dificultades? Ella cree que ser parte del PACE. “Mi paso por PACE fue aprender a darme los espacios y horarios para poder estudiar y los métodos de estudio, porque no tenía método para estudiar, en el liceo no tenía eso, llegaba a mi casa y no hacía nada. En eso me ayudaron mucho los tutores, a ponerme al día con los horarios y las planificaciones, en qué iba a hacer todos los días. Cuando yo entré a Arquitectura, no tenía tutor. Pero con otra niña más del PACE que también entró a la carrera, lo pedimos, fuimos al PACE a plantear si nos podían poner un tutor

para arquitectura, porque necesitábamos mucha ayuda. Y se demoraron la nada, de una semana para otra nos pusieron un tutor y nos ayudó mucho. ¡Todo cambió para nosotras!”.

Concluye Almendra: “Creo que lo que más me afectó fue la inseguridad. Cuando hacía mis trabajos no tenía seguridad de si estaban bien o no; tenía la costumbre de poder preguntarle a alguien como para ver si estábamos al mismo nivel, nunca podía hacer un trabajo sola. Pero Andrea, que es la psicóloga del PACE, me mandó a llamar, porque mi tutora de arquitectura lo pidió para que tuviera más seguridad en mí. Y eso me ha ayudado mucho. Incluso no he asistido mucho a tutorías este último semestre, porque aprendí mucho el primer semestre. Solo quiero sacar la carrera. Me quiero centrar en eso que tiene la UTEM, lo del urbanismo. No estudio para hacer edificios cuadrados que estén en Santiago. Quiero ayudar a la sociedad, a los de bajos recursos... y centrarme en colaborar en vivienda urbana y rural”. ▀



El rol de las instituciones en el tránsito y adaptación de los estudiantes de primer año

Ps. Mariela González Mimica
Coordinadora Unidad de Apoyo al Aprendizaje y Coordinadora Institucional PACE Universidad Austral de Chile

La progresiva democratización del acceso a la educación superior ha ido relevando en nuestro país temáticas vinculadas a la inclusión y equidad y la necesidad de promover nuevas prácticas institucionales y formativas para el acompañamiento de estudiantes de perfiles diversos y heterogéneos contextos de origen, habitualmente excluidos de la formación universitaria, por inequidades asociadas a condiciones socioeconómicas, étnicas, de género o situación de discapacidad. En este escenario resulta relevante revisar por qué se hace necesario promover desde las propias instituciones, acciones de acogida y acompañamiento hacia los nuevos estudiantes que procuren su integración, desarrollo, proyección académica y permanencia.

El primer año universitario constituye un tramo crítico que influye significativamente en una trayectoria exitosa o en una irregular y en el abandono de los estudios superiores. En este sentido, el proceso de transición conlleva para el estudiante múltiples y significativos cambios personales y vitales. Para muchos de ellos, resulta una experiencia compleja y estresante que puede generar inseguridad, frustración, sobrecarga de trabajo y ansiedad elevada. La adecuada atención a los estudiantes del primer año es fundamental para favorecer trayectorias exitosas. Asumir esta tarea debe comenzar con el reconocimiento institucional de la importancia de este periodo para instrumentalizar dispositivos de apoyo a la integración académica y social, así como estrategias que transformen la experiencia en el aula para estimular un mayor compromiso del joven con sus estudios.

Autores influyentes en el estudio de la permanencia y abandono de los estudios universitarios (Tinto 1984, Pascarella y Terenzini 1991, Astin 1984), coinciden en que variables como el rendimiento académico, interacción con profesores dentro y fuera de clases, relaciones con pares, acogida institucional y programas extracurriculares, contribuyen a la integración, refuerzan la persistencia y actúan como soporte para el ajuste y adaptación al nuevo entorno.

Considerando lo anterior, sería deseable que cualquier esfuerzo institucional contemplara el desarrollo de un programa de acompañamiento que atienda el primer año de manera integral y que ponga énfasis en la reducción de las barreras de entrada a la participación e integración de las nuevas cohortes. Desde esta mirada, surgen ejes estratégicos a considerar al momento de diseñar dispositivos de apoyo a la integración académica y social, de los cuales existen evidencias de prácticas exitosas ya instaladas en varias instituciones de educación superior en nuestro país y que consideran las siguientes estrategias:

a) Caracterización psicoeducativa inicial y seguimiento de la cohorte, que permita a las direcciones de carrera y académicos de primer año activar redes en función de las necesidades detectadas y planificar actividades curriculares orientadas a un aprendizaje significativo y centrado en los estudiantes;

b) Programa de bienvenida e inducción, para favorecer el desarrollo del sentido de pertenencia y acercar a los estudiantes a la cultura institucional y conocer tempranamente los diversos servicios,

beneficios, acciones de acompañamiento y apoyo a los que puede acceder una vez iniciada su vida académica;

c) Apoyo académico extracurricular, a través de la generación de espacios de aprendizaje cooperativo como talleres, tutorías de pares, mentorías, que respondan a las diversas necesidades académicas que presentan los estudiantes en un contexto guiado, voluntario y que favorezca la generación de redes de apoyo entre pares;

d) Acompañamiento socioafectivo, mediante la realización de talleres, jornadas y orientación vocacional, dirigidos a favorecer la inserción y proceso adaptativo a la vida universitaria a partir del reconocimiento y fortalecimiento de sus recursos personales, clarificación de intereses y competencias vocacionales;

e) Formación transversal, por medio de la creación y producción de instancias y espacios pedagógicos que potencien el capital sociocultural de los estudiantes.

En síntesis, pensar en educación superior desde la equidad e inclusión implica implementar medidas que favorezcan la permanencia, desarrollo y egreso de todos sus estudiantes. En este sentido el rol de las universidades es transformar las estructuras tradicionales existentes y avanzar hacia un modelo, procesos y modos de hacer específicos que sean mejores para todos. ▀

Agradecimientos

A Llian Luca, Cristopher, Elizabeth, Alexia, Almendra, Denisse, Margariette y Nancy por confiar en nosotros y contarnos sus historias para que otros también puedan cumplir sus proyectos de vida.

A todos los articulistas: Federico, Francisco, Carlos, Beatriz, Cecilia, Álvaro, Carolina y Mariela, por dedicar un tiempo en medio de su apretada agenda.

A Francisco Javier por su eterno empuje en esta causa.

**PA
CE**
Ministerio de
Educación

PROGRAMA DE
ACOMPANAMIENTO
Y ACCESO EFECTIVO
A LA EDUCACION
SUPERIOR



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

Voces del PACE reúne testimonios de las y los protagonistas de la creación, consolidación y desarrollo del Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE).

En las voces de sus creadores, profesionales, académicos y tutores, se pueden conocer aspectos del Programa, desde un punto de vista histórico, conceptual y técnico, junto con los desafíos que enfrenta día a día en los liceos, las Instituciones de Educación Superior, y la Política Pública.

En los testimonios de las y los estudiantes, sus familiares, profesores y directores, se puede conocer cómo el PACE ha impactado en sus vidas, y de cómo se va consolidando una esperanza que motiva a toda la comunidad y que se concretiza en las y los jóvenes que hoy viven un mejor futuro.